

LA TELARAÑA DE ARACNE

María Alejandra Urrea Pizano

Trabajo de grado para optar al título de licenciada en artes visuales

Directora Claudia Victoria

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE ARTES INTEGRADAS

LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

SANTIAGO DE CALI

2015

Contenido

INTRODUCCIÓN	3
El mito de Aracne.....	5
La telaraña de Aracne.....	7
¿Por qué teje la araña?, ¿Por qué teje Aracne?.....	9
Mujeres, tejidos y labores manuales	16
Acercamiento a los conceptos de arte y artesanía	23
El tejido de Aracne. A medio camino entre arte y artesanía	28
Consideraciones sobre el proceso de la obra	35
Descubriendo los orígenes del tejido	38
Los tejidos y el desarrollo de la cultura	43
Tejer en el mundo moderno. De lo privado a lo público	48
El crochet.....	54
Inicios	54
El crochet y lo popular. El encaje de pobres y la hambruna irlandesa.....	58
El crochet crea su propio lenguaje	60
Mujeres tejedoras del siglo XX.....	62
Crochet hoy.....	65
Tejiendo como alternativa de negocio.....	67
El crochet y los tejidos en la era digital. Nuevas formas de enseñanza	69
Tejiendo en el arte. Pintando y esculpiendo con hilos y lanas.....	71
Para concluir.....	78
ANEXOS	79
BIBLIOGRAFÍA	81

INTRODUCCIÓN

El trabajo de grado *“La telaraña de Aracne”* partió de un interés personal por una labor que he venido trabajando desde hace más de seis años, el crochet. La conexión y el gusto que he desarrollado por esta técnica y la necesidad de incluirla en mi producción artística me llevaron a plantearme este trabajo de grado como un medio que me permitiera unir los conocimientos académicos que he adquirido durante mi carrera universitaria con los que he adquirido empíricamente.

La inquietud que he tenido respecto al uso de las técnicas artesanales en el ámbito de la producción artística me llevó a investigar e indagar más a fondo acerca de todas las implicaciones que hay detrás. Esto, junto con una mirada introspectiva hacia mi propia creación artesanal y artística me sirvió para encontrar los conceptos que serían los hilos conductores de este trabajo de grado que son arte, artesanía y mujer.

La construcción de este trabajo está dividida en dos partes que se complementan entre sí. En primer lugar, el texto que presento a continuación en donde hablo de mis razones para hacer este trabajo hablando desde mi experiencia personal, como ha sido mi proceso durante estos últimos 6 años en torno a la labor del crochet y las reflexiones y hallazgos que han surgido en torno a la misma. Igualmente, expongo las teorías relacionadas con los tres ejes temáticos en los que se enmarca este trabajo (arte, artesanía, mujer), las cuales le dan sentido y un peso teórico a todo el ejercicio de escritura al igual que al ejercicio artístico de creación. Por último, hago una breve reseña histórica apoyándome en textos de revistas artesanales especializadas sobre el tejido y el crochet en donde menciono la relevancia que estas labores han tenido a nivel cultural, social y económico. Hago hincapié en esta parte ya que es lo que pone en contexto mi trabajo de grado y mi producción tanto en el campo artístico como en el campo de los tejidos. Además resalté como una labor femenina tradicional (tejidos a crochet), poco a poco ha encontrado su camino en el arte, el diseño, la moda y hasta la ciencia.

Por otro lado, está el ejercicio plástico que he venido desarrollando que consta de una instalación en forma de telaraña hecha a partir de varios tejidos elaborados principalmente a crochet en diferentes tipos de hilo, lanas y otros materiales. Esta pieza está acompañada de una bitácora donde describo los aspectos más relevantes del desarrollo de todo el ejercicio artístico tales como materiales y técnicas utilizadas, acompañado de fotografías, dibujos y videos del proceso.

Este trabajo está alimentado por experiencias y reflexiones personales las cuales se relacionan de alguna forma con todo el proceso creativo detrás de la elaboración de tejidos. Es un crisol de vivencias que han afectado directa o indirectamente mi producción artística y artesanal y me han llevado a plantearme inquietudes acerca de esa labor que me es tan familiar, pero que al mirar desde otra perspectiva puedo hallar cosas que antes no había logrado ver en la misma.

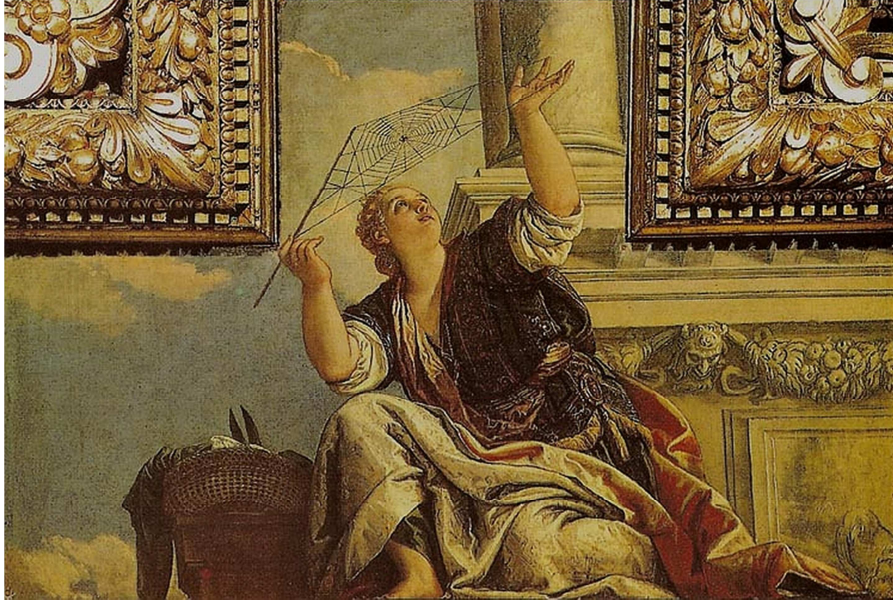
Aspectos como la familia, la tradición, la herencia cultural, las labores femeninas, las relaciones personales, los viajes, las aficiones, los pasatiempos, los objetos cotidianos, los recuerdos, las experiencias de vida, entre otros, subyacen a mi labor de tejido, por lo tanto, estos fueron la principal fuente de inspiración para este trabajo.

El mito de Aracne

Según la mitología griega, Aracne era una joven y habilidosa tejedora, muy reconocida por ello. Su fama era tal, que incluso las ninfas del bosque iban a su taller a verla trabajar en el telar con los hilos de maravillosos colores que su padre teñía para ella. La gente decía que esa capacidad sólo la podía haber obtenido gracias a las enseñanzas de la diosa de la sabiduría y de las artes, Atenea. Dicha afirmación ofendía a Aracne, quien aseguraba que todo su talento y habilidad no se los debía a nadie, que su arte era fruto de incontables horas de trabajo, y que tejía incluso mejor que la diosa.

Atenea se enteró lo que la joven tejedora decía y decidió aparecerse en su taller. Primero se disfrazó de anciana y le aconsejó a la joven ser más humilde y agradecer a la diosa por su talento, pero Aracne, muy molesta se negó a retractarse de todo lo que había dicho y con impertinencia retó a la diosa a que se midiera con ella para ver cuál de las dos era más habilidosa. Atenea se despojó de su disfraz de anciana y aceptó el reto de la joven. Cada una tejió en un tapiz representando a los doce dioses del cielo, pero el de Aracne mostraba las historias en que los mortales habían sido víctimas de la susceptibilidad y los caprichos de los dioses. Los espectadores que estaban en el taller de Aracne sabían que el tapiz de esta era superior al de la diosa, pero no decían nada por temor a desatar la ira de esta. Atenea, al ver la obra de su rival se sintió humillada y derrotada. Tomó unas tijeras y comenzó a golpear a Aracne, quien se apartó para eludir los golpes, luego se dirigió hacia su telar y se enrolló los hilos alrededor del cuello, ya que prefería morir por su propia mano que dejar que la diosa la asesinara.

Aracne se estaba asfixiando frente a la mirada atónita de las personas que estaban en su taller. Atenea finalmente tuvo compasión con la joven y le dijo que la dejaría vivir, pero que pasaría el resto de su vida colgada de un hilo y tejiendo, ya que lo sabía hacer tan bien, la diosa convirtió a la joven Aracne en una araña.



Arachne o la dialéctica. Paolo Veronese. Fresco. 1520.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Veronese,_Paolo_-_Arachne_or_Dialectics_-_1520.jpg

La telaraña de Aracne

La primera vez que leí esta historia aún era una niña y desde ese momento no podía dejar de ver una araña y recordar aquel mito. Años después, esta historia me seguía gustando mucho, especialmente porque explica a través de la ficción como se originaron las arañas y establece una relación entre la mujer, el tejido y dicho animal. Esta conexión, no sólo se ha mencionado en la mitología griega, sino en muchas otras historias de diferentes culturas alrededor del mundo, como por ejemplo, la araña Wale' Kerü que fue quien enseñó a tejer a los primeros indígenas Wayuu de la península de la Guajira, o la araña vieja Llalin Kushe, quien los indígenas Mapuches de Chile y Argentina creen que es la dueña del hilado y maestra de las tejedoras, se encarga además de protegerlas de las fuerzas negativas que intentan que se equivoquen al tejer un diseño.

Todo este trabajo se remite al tejido, tanto el texto como la obra, así que decidí darle un nombre que tuviera relación con la parte más primigenia del mismo, con las arañas y sus telarañas. Lo más probable es que los primeros seres humanos que comenzaron a tejer hayan visto estos animales y sus redes, y se hayan inspirado en ellas para hacer sus tejidos, razón por la cual, el papel de estas en los mitos es el de maestras del tejido.

En este caso, utilizo el nombre de Aracne como mi seudónimo, con el cual me identifico como tejedora, el mismo que lleva el negocio de artículos tejidos que tengo con mi mamá desde hace más de 6 años.

Decidí tejer una telaraña o red porque quería tejer muchas cosas, pero no hallaba una relación entre sí. Finalmente entendí que al igual que la vida de una araña gira en torno a la red o redes que construye, en este trabajo de grado tejí todo lo que hace parte de mi vida cotidiana, familiar, personal, académica que me ayudó a comprender mejor mi lugar como artesana, tejedora y artista. El objetivo de esto no es otro que hacer una obra que integre mis conocimientos académicos y formales, y el saber que he adquirido por herencia familiar, tejer a crochet, tomando como punto de partida mis experiencias cotidianas. Para llevar a cabo esto investigué y recopilé de manera muy breve la historia del tejido y del crochet,

tomé apuntes y escribí sobre experiencias de mi vida diaria y de todo lo que sucede mientras tejo, y por último elaboré bocetos de las piezas que conformarían la obra, seleccione materiales, aprendí nuevas puntadas y finalmente, tejí la obra.

¿Por qué teje la araña?, ¿Por qué teje Aracne?

Casi todas las especies de arañas tejen telarañas, y si se piensa bien, las motivaciones por las cuales teje una araña no varían mucho de las de las mujeres a través de la historia. Una araña teje una red en donde vive, caza, come, se reproduce, pone sus huevos; en la telaraña está casi toda su vida, enredada en los hilos transparentes que la forman. Una mujer teje los objetos que forman parte de su hogar, las mantas, gorros, y abrigos que utiliza, los juguetes para sus hijos, las redes para pescar, las mallas para guardar comida, o las artesanías que vende para ganar dinero.

Aunque tejer no es una actividad exclusiva para las mujeres, he decidido hablar de esta labor como algo femenino, ya que históricamente se le ha asociado como tal, y desde mi punto de vista y experiencia las cosas no han cambiado mucho.

Al comenzar este trabajo de grado leí mucho sobre los tejidos y las motivaciones que han tenido y tienen cada tejedora según el contexto histórico y cultural en el que se encuentran. Para este trabajo quería averiguar cuáles eran las mías, si las razones por las que me gusta tejer y he elegido esta técnica como medio de expresión tienen algo en común con las de las demás tejedoras.

Sé tejer desde hace un poco más de 6 años, y se puede decir que domino muy bien la técnica del crochet y un poco la de dos agujas, pero nunca me había detenido a pensar que me motiva a tejer, que aspectos de mi vida rodean toda esta labor, porque elegí el tejido como tema de mi trabajo de grado o si lo que hago (o he hecho hasta el momento) tiene cabida dentro del mundo del arte o sólo se queda en el ámbito de la artesanía. Las respuestas a estos interrogantes son la justificación de mi trabajo y de todo lo que hago.

Para empezar a hablar de mis razones y motivaciones, primero debo hablar del origen de todo, de cómo y quién me enseñó a tejer. En la mayoría de las culturas, el conocimiento del tejido se ha transmitido de una generación a otra, y en mi caso no es la excepción. Mi mamá aprendió los puntos básicos del crochet y dos agujas de su mamá cuando era niña, este conocimiento le sirvió para hacer prendas sencillas como zapatitos para bebé o ropa para mis muñecas. Aunque durante

muchos años no tejí nada, cuando decidió retomar su aprendizaje de crochet para aprender cosas nuevas y más complejas, aún recordaba todas las cosas que mi abuela le había enseñado. Esta vez, al no tener a su mamá u otra maestra presentes, tuvo que aprender lo que le hacía falta a través de tutoriales en internet. Durante este proceso descubrió los amigurumis, que son pequeños muñecos tridimensionales tejidos a crochet, y comenzó a aprender a hacerlos. Una vez que dominó todo lo relacionado con el crochet, decidió que debía enseñarme a mí.

Al principio yo no quería aprender, todo me parecía muy complicado, pero mi mamá insistió bastante y finalmente acepté que me enseñara. Lo primero que hice fue una muñeca zombie que en realidad eran una bolita encima de otra con ojos y pelo, pero me tarde más de un día haciéndola. Al final, me gustó cómo quedó y pensé que eso de tejer no era tan difícil como yo pensaba e incluso era muy entretenido, así que le pedí a mi mamá que me enseñara más y más cosas. Poco a poco fui creando mis propios muñecos y aprendí a hacer otras cosas como gorros y bolsos. Junto con mi mamá empezamos a vendérselos a familiares y amigos, por lo que en un principio todo el cuento de tejer fue para mí un pasatiempo con el cual podía generar algo de dinero extra.



Muñeca zombie. Alejandra Urrea 2008.

Una de las razones principales por las cuales tejo es porque puedo generar ingresos vendiendo y enseñando lo que hago. Aunque esta no sea la razón más importante, pienso que es la que me enganchó al tejido en primer lugar. La idea de hacer muñequitos, gorros y bolsos para vender nunca me ha parecido mala, de hecho tejer algo para vender ha sido una manera de practicar constantemente y aprender a ser disciplinada con lo que hago. El punto en el que estoy en este momento (respecto al tejido), se lo debo a incontables horas de trabajo que he pasado tejiendo y diseñando algo que me han encargado hacer, ya sea un muñeco, una bufanda, una cartera, una blusa, etc.



Alejandra Urrea. 2014

Con la práctica y la habilidad que he obtenido a través de los años, hallé en el tejido una forma de creación y expresión plástica que puedo utilizar como yo quiero. Es decir, ni con el dibujo, ni la pintura, ni la fotografía lograría materializar mis ideas de forma que queden como yo las imagino, en cambio sí lo puedo hacer

con el tejido. Esto se debe en parte a mi falta de dedicación y práctica de las técnicas mencionadas, pero también a la familiaridad que tengo con otras labores manuales que implican usar hilos, lanas, botones o telas, como el bordado y el punto de cruz, las cuales aprendí cuando era niña, mucho antes de aprender a tejer.

La frustración por no poder dibujar o pintar “bien” (o más bien realista que era lo que yo buscaba), me llevó durante toda mi carrera a buscar alternativas técnicas para hacer mis trabajos y proyectos. Varios de estos incluyeron telas, paño lenci, retazos, lanas e hilos y por lo general tenían un acabado muy artesanal. Siempre me he sentido más cómoda usando los materiales que puedo encontrar en el costurero de mi casa que los que puedo conseguir en una tienda de materiales artísticos. Siento los hilos, telas, lanas y botones tienen más que ver con mi carácter y mi forma de ser que el óleo, el acrílico, el lápiz o la arcilla. Además, la carga simbólica e histórica de dichos materiales le da un significado especial a las piezas que hago porque conecta mi trabajo artístico con el trabajo manual que han realizado las mujeres durante generaciones.



Clasificados en punto de cruz. Alejandra Urrea. 2013



Madre. Collage en tela y paño lenci. Pablo Van Wong. 2010

A pesar de que nunca utilicé tejidos para hacer mis proyectos académicos, siempre tejí mientras los hacía, ya fuese algo para vender o para regalar, siempre estuve tejiendo a la par que desarrollaba mis trabajos de clase, y a menudo las ideas surgían durante ese momento.

La relación que he hallado de la labor de tejer con lo ancestral y lo tradicional, ha sido una de las razones más importantes por las cuales lo he elegido como medio de expresión. El hecho de saber hacer algo como el tejido, que ha estado presente en todas las culturas desde tiempos remotos y que se ha transmitido de una generación a otra me genera un sentimiento de conexión con otras personas y otros tiempos.

La idea de que dicho conocimiento se haya dado en diferentes partes del mundo y haya sobrevivido hasta nuestros días indica la importancia que éste ha tenido en el desarrollo social, económico y cultural de la humanidad. En este sentido, siento que el tejido me conecta con otras personas alrededor del mundo y a través de la

historia, y aunque yo no teja lo mismo que una indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta, técnicamente hay una conexión entre lo que ella y yo tejemos, ya que ambas estamos replicando un conocimiento ancestral que nos ha enseñado una persona designada para ello, y cada una está expresando en su tejido, ya sea simbólica o figurativamente, aspectos de su universo cotidiano. Esto a su vez se refiere a la memoria, tanto individual como colectiva que se preserva a través de un tejido en el que se aplican los conocimientos técnicos que se han adquirido a través del tiempo y se representan momentos de la vida de una persona o comunidad.

En relación con lo tradicional y lo ancestral está también el aspecto familiar. Como ya lo mencioné, mi mamá fue quien me enseñó a tejer, y ella aprendió de su mamá, y su mamá a su vez aprendió de la suya... y así sucesivamente varias mujeres de su familia aprendieron a tejer. Dicho conocimiento ha estado presente en su familia por varias generaciones, y al enseñármelo a mí y a mi hermana, se asegura de que este pueda transmitirse a futuras generaciones.

Además del aspecto familiar y tradicional, la relación del tejer con el universo femenino es una razón de peso para utilizar dicha técnica dentro de mi trabajo artístico. A través de este puedo abordar las cuestiones que siempre me ha interesado tocar en mis obras como la identidad, la cotidianidad, las relaciones humanas y los roles de la mujer en la sociedad. He descubierto que a través de este medio puedo abordar dichos temas y que todo el bagaje histórico y cultural que hay detrás del tejido puede ser usado para hacer una crítica o una reflexión respecto al tema en cuestión.

Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente, puedo concluir que las razones por las cuales he elegido el tejido como medio de expresión plástica y como objeto de estudio de mi trabajo de grado no sólo están relacionadas con un gusto personal o con mi capacidad técnica para hacerlo, sino que van mucho más allá. Al remitirme a la labor de tejer con una mirada reflexiva me di cuenta de muchos aspectos que subyacen a esta, que aunque ya me es una actividad tan familiar no había logrado ver antes. La tradición, lo ancestral, la familia o la mujer son

elementos claves a la hora de hablar de mis motivaciones como tejedora y artista. Están relacionadas con cuestiones que siempre me ha interesado explorar y conocer, y ahora comprendo que todas estas están presentes implícita y explícitamente en la labor del tejido.

En este punto de mi vida en el que estoy culminando mi carrera universitaria y a punto de enfrentarme al mundo laboral, me pareció pertinente desarrollar mi trabajo de grado alrededor de algo que considero muy importante para mí, como lo es el tejido. Esto es algo que deseo llevar más allá de simplemente vender lo que tejo, quiero desarrollarlo en un futuro como una propuesta artística, pedagógica e investigativa en donde pueda integrar mis conocimientos empíricos sobre el tejido y las herramientas teóricas y artísticas que he aprendido durante mis años de formación en la universidad. La razón de todo este trabajo de grado es descubrir mis fortalezas y debilidades antes de llevar a cabo un proyecto o trabajo fuera de la universidad, y sentar las bases de lo que me va a permitir desarrollar mi carrera como licenciada en artes visuales y como tejedora.

Mujeres, tejidos y labores manuales

Aunque tejer no sea una actividad exclusiva para las mujeres, como ya mencioné anteriormente, sí se revisa la historia la gran mayoría de personas que se han dedicado a esta labor han sido mujeres, ellas han perfeccionado las técnicas y se han encargado de conservar el conocimiento y preservar la esencia femenina aparentemente intrínseca de los tejidos. Por esta razón, decidí ahondar un poco en la relación que se ha establecido entre las mujeres y los tejidos. Más adelante en el texto mencionaré casos concretos a través de la historia que ejemplifiquen dicha relación.

Tejer, coser o bordar siempre ha estado vinculado con las mujeres y se ha presentado casi como labores naturales e inherentes al universo femenino. Las razones por las que esto sucede tal vez tengan su origen en los roles de género que históricamente se les ha asignado a hombre y mujeres. Aunque actualmente estos roles se cuestionan y se subvierten, aún se asocian ciertos aspectos de la vida cotidiana con la figura hombre o mujer.

La cuestión es ¿por qué tejen las mujeres a través de la historia? ¿Tiene esto algo que ver con la dominación del género femenino? Y si es así, ¿por qué, a pesar de la lucha por la igualdad de derechos algunas mujeres en la actualidad lo siguen haciendo, poniendo en riesgo la libertad que han conseguido? Me pareció pertinente tratar de encontrar respuestas a estas interrogantes, si bien no creo que exista una verdad absoluta respecto al tema, si es posible encontrar ciertos aspectos que si se comparan y contrastan unos con otros pueden dar algo de claridad a el asunto.

Cabe aclarar que el término labores manuales en este texto se refiere a los trabajos manuales hechos por mujeres en el ámbito cotidiano y del hogar como son la costura, el bordado, el punto de cruz y el tejido. Elegí este término y no el de artesanía, ya que este último me parece muy amplio, y aunque dichas labores sean consideradas también artesanías, mi interés es referirme por el momento sólo a las técnicas anteriormente mencionadas, que a mi parecer están más relacionadas con lo textil, lo cual encuentro fuertemente ligado con lo femenino.

Dando un vistazo a la historia, la mitología, la literatura y el arte, se puede observar que la relación de la mujer con las labores manuales ha estado latente desde los inicios de la humanidad. En esta parte describo un panorama muy general de las condiciones sociales y culturales en que se han encontrado las mujeres en la sociedad occidental y cómo estas han influenciado o propiciado la relación mujer-tejer.

En términos generales, tanto hombres como mujeres han cumplido distintos papeles en la sociedad y han llevado a cabo diferentes tareas y trabajos para asegurar su supervivencia y la del grupo o comunidad a la que pertenecen.

Probablemente, las mujeres comenzaron a dedicarse a las labores domésticas y el cuidado del hogar, mientras los hombres cazaban animales para comer, lo cual requiere de ciertas características físicas que tal vez se hallaban más fácilmente en los hombres. Si bien, esta es una afirmación bastante simple y que reduce los roles de género a diferencias físicas, pienso que el inicio de todo radica en la desigualdad física, que luego se traducirá en desigualdad social.

Las mujeres al dedicarse al cuidado del hogar y de los hijos disponían de algún tiempo para dedicarse a labores que complementaran las tareas que ya realizaban a diario. Durante una actividad y otra podían tejer las redes de pesca o de caza, la vestimenta, las velas de los barcos o los objetos domésticos. Además, a la mujer se le atribuyen virtudes y características como la paciencia, la delicadeza y la laboriosidad, las cuales son muy importantes a la hora de tejer o realizar cualquier otra labor manual.

Durante muchos siglos se consideró a las mujeres inferiores respecto a los hombres, y se les negó una serie de derechos, entre estos la educación, por lo que ellas al carecer de una formación o un oficio, no podían encontrar un trabajo y debían dedicarse exclusivamente a cuidar del hogar. Respecto a esto Michelle Perrot señala que: "las mujeres siempre trabajaron. Un trabajo del orden de lo doméstico, de la reproducción; un trabajo no valorizado, no remunerado. Las sociedades jamás hubieran podido vivir, reproducirse ni desarrollarse sin el trabajo

doméstico de las mujeres que, sin embargo, es invisible.”¹ Perrot destaca el trabajo doméstico como una pieza clave para el desarrollo de la sociedad, un trabajo cuya importancia no fue reconocida por la sociedad durante siglos. Sobre los hombros de la mujer recaía todo lo concerniente al cuidado del hogar, el cuidado de los hijos, las compras, las reparaciones domésticas, la alimentación y las finanzas.²

Los aportes y contribuciones de las mujeres en diferentes campos no han sido reconocidos, pues la capacidad creadora se consideraba un atributo masculino y las mujeres sólo tenían la capacidad de reproducir. La única cosa considerada valiosa cuya invención se les atribuye es el tejido.

La enseñanza del tejido y las demás labores manuales como la costura, el bordado y el punto de cruz son la única forma de educación que reciben las niñas y jóvenes durante mucho tiempo. Es lo único en que se les permite ocupar el tiempo libre, pero también se convertirá en un futuro en su tiquete de entrada al mundo laboral.

La incorporación de las mujeres en el campo laboral se dio de manera paulatina, y la división de trabajo entre hombres y mujeres fue muy marcada en un inicio. Perrot señala las dificultades que tuvieron las mujeres para ser aceptadas como obreras, puesto que los hombres las veían como una competencia que ocasionaría la disminución de sus salarios. Además, se negaban a que estas abandonaran las labores domésticas por un empleo en una fábrica. "Al hombre, la madera y el metal; a la mujer, la familia y el telar" declaró un delegado en un congreso obrero.³

A pesar de todas las dificultades, las mujeres lograron con éxito conseguir un empleo que les permitiera progresivamente adquirir un poco de libertad e

¹ Perrot, M. (2009) Mi historia de las mujeres. Fondo de cultura económica de Argentina S.A., p. 92. Recuperado de <http://fomentomagisterial.com/wp-content/uploads/2012/02/Perrot-Michelle-Mi-Historia-De-Las-Mujeres.pdf>.

² Perrot se refiere a las labores que una buena ama de casa debía cumplir, de lo contrario el hogar se iría a pique.

³ Ibíd, p. 102

independencia. Las primeras industrias a las que pudieron acceder fueron a las del rubro textil las cuales no requerían de obreras altamente calificadas, sino de mujeres que conocieran o aprendieran rápidamente el oficio. Miles de mujeres se enlistaron en fábricas de hilado, tejido y confección de prendas de vestir.

Se podría decir que el cambio de la mujer que se queda en casa a la mujer que sale a trabajar se dio en gran parte gracias a las habilidades técnicas que habían adquirido las mujeres como resultado de aprendizajes no formales, que se llevaban a cabo en el hogar. El tejido, el bordado y la costura contribuyeron a la inclusión de las mujeres en el mercado laboral.

Posteriormente, con el surgimiento de movimientos feministas, las mujeres se incorporaron totalmente a las escuelas, universidades y al mercado laboral. Eventualmente, dejaron de lado su papel como amas de casa y todo lo que esto implicaba. Las labores manuales fueron quedando relegadas poco a poco, la producción industrializada de objetos domésticos y prendas de vestir ocasionó que la producción manual de estos mismos disminuyera considerablemente, lo que influyó en la caída en desuso del tejido y otras labores manuales.

En términos generales, la relación de las mujeres con los tejidos y labores manuales se ha desarrollado tanto en el ámbito del hogar como el laboral. Si bien esta relación se dio en un ambiente de dominación, las mujeres han adoptado dichas actividades como enteramente suyas, se han encargado de hacer visible su importancia social y cultural y han reivindicado el uso de las mismas en diferentes campos como el arte, la moda, el diseño.

En este sentido, las mujeres se han encargado de preservar la memoria en trabajos manuales que representan la vida cotidiana, objetos físicos y mentales, el pensamiento sagrado, el orden de la naturaleza y la cosmovisión de los pueblos, ciudades o comunidades a las que pertenecen. Estas labores son un testimonio plástico y visual de la cultura en una época y un contexto específico.

Vale resaltar que aunque históricamente existe una relación entre el tejido y las mujeres, en muchas comunidades las labores de tejido se comparten entre

hombres y mujeres. Unos esquilan las ovejas para obtener la lana, otros hilan el material, unos tejen las prendas de uso diario y otros las ceremoniales. Esta cooperación del trabajo se observa principalmente en pueblos indígenas latinoamericanos, en donde los hombres también tejen, y en algunos casos, son ellos los únicos designados para llevar a cabo dicha labor.

Los pueblos Arhuaco y Kogi que habitan en la Sierra Nevada de Santa Marta, han heredado el trabajo textil de sus antepasados. En estas comunidades, los hombres son los encargados de tejer mantas, hamacas, sombreros y mochilas con el algodón y fique que hilan las mujeres. En épocas pasadas, las mujeres sólo hilaban las fibras (algodón, lana de oveja, fique) y tejían a mano algunos tipos de mochila y redes de carga, mientras que el tejido en telar estaba reservado para los hombres. Hoy en día, debido a la gran demanda comercial que tienen los textiles de esta región del país, tanto hombres como mujeres se dedican a la labor de tejer. Las imágenes y dibujos que plasman en sus tejidos representan la riqueza natural de su territorio, la Sierra Nevada y la conexión sagrada que tiene su pueblo con la Gran Madre, la tierra.



Indígena Arhuaco con mochilas típicas. En una guarda las hojas de coca, en otra el poporo y en la última sus objetos de uso diario. <https://belongingmatters.wordpress.com/2010/11/11/los-arhuacos-the-poporo/>

En la Isla de Taquile ubicada en la parte peruana del Lago Titicaca, son los hombres quienes se dedican al oficio del tejido. Ellos comienzan a aprender la labor cuando tienen alrededor de cinco o siete años y empiezan a elaborar los chullos (gorros tradicionales peruanos) que hacen parte de la vestimenta masculina y femenina. Dependiendo de los colores y los diseños de estos, indican el estatus social de la persona que los porta, si son figuras de autoridad, si están casados, solteros o viudos. Las mujeres son las que hilan y tejen fajas para regalar a sus esposos antes de casarse, y manillas que venden a los turistas para generar ingresos extras.

La habilidad de tejer es muy importante para los taquileños, no sólo porque a través de esta producen su vestimenta y generan ingresos para sus familias, sino que además es una forma de aprender valores como la responsabilidad, el trabajo duro y la dedicación. Los hombres jóvenes y solteros que tejen bien sus chullos,

de manera pulcra y ordenada, indican que son más maduros y responsables y por lo tanto serán considerados por las mujeres como un mejor prospecto para contraer matrimonio.



Gorros taquileños. El de color rojo es utilizado por hombres solteros, el violeta por hombres viudos y el multicolor lo usan las autoridades de la isla. Alejandra Urrea 2015.



Detalle de faja tejida por una mujer taquileña. Alejandra Urrea 2015.

Acercamiento a los conceptos de arte y artesanía

Es claro que el tejido al igual que otras labores como el bordado, la costura, la cerámica, la cestería, ebanistería, marroquinería, la bisutería, entre otros, se han identificado como oficios que pertenecen al campo de la artesanía. Usualmente, los objetos artesanales se consideran inferiores a las obras de arte y a los artesanos se les ve simplemente como unos reproductores muy hábiles técnicamente. Esto se debe a la división que ha existido entre arte y artesanía como dos polos totalmente opuestos que lo único que tienen en común es que son productos realizados por los seres humanos.

Considero que este trabajo de grado se encuentra entre ambas categorías, porque aunque se presenta en un contexto académico artístico, toma como punto de partida y referencia técnicas y objetos artesanales. A continuación hablaré un poco de la división existente entre arte y artesanía, y cómo actualmente se transforman sus definiciones.

Generalmente se define la categoría de artesanía como opuesta al arte, sin embargo, esta oposición es reciente, ya que en la antigüedad la palabra arte se utilizaba para designar “toda actividad humana realizada con habilidad y gracia”⁴, ya fuese dibujar, cantar, coser, tocar el piano, hacer una vasija, montar a caballo o gobernar. De igual forma, el término para designar a la persona que se dedicaba a un oficio o arte era el de artista/artesano.

La división actual entre arte y artesanía inició a partir de la Edad Media y se consolidó hacia el Renacimiento época en que oficios como la pintura, la escultura, el dibujo, la música, la poesía y la arquitectura, adquirieron mayor prestigio, y se les comenzó a relacionar con conceptos como el genio, la inspiración y el gusto refinado. Las labores mencionadas anteriormente se incluyeron en la nueva categoría de bellas artes, mientras que la costura, el bordado, el tejido, la alfarería, la ebanistería, y demás, pasaron a formar parte de la categoría de artesanía o arte popular.

⁴ Shiner, L. (2014) La invención del arte. Una historia cultural. Paidós, España, p. 24.

De igual forma, el término artesano/artista se dividió, dejando por un lado al artesano, cuyo trabajo se rige por reglas establecidas, la destreza corporal que ha adquirido gracias a años de práctica le permite reproducir y copiar modelos de la naturaleza, las piezas que fabrica son funcionales y para el mero entretenimiento, elabora sus productos para vender o trabaja en un taller a cambio de una retribución económica. Por otro lado está el artista, el genio creador, su trabajo surge de la inspiración y la espontaneidad, el artista es creativo y original, sus obras no se ciñen a ningún patrón, no tienen otra utilidad más que la de generar placer estético y no trabaja sólo para obtener dinero.⁵

Estas definiciones ponen al arte por encima de la artesanía, y al artista como un ser superior al artesano. Aunque éstas dominaron el campo del arte y la cultura durante muchos años, algunos autores como Néstor García Canclini ponen en tela de juicio las cualidades que históricamente se les han asignado al arte y a la artesanía, resaltando la importancia de esta última como producto de las dinámicas colectivas de un pueblo.

Canclini se refiere a la artesanía como parte la cultura popular. Su concepto de cultura comprende todo lo que no es la naturaleza, lo que es creado por el hombre sin importar el grado de complejidad o desarrollo alcanzado. Sin embargo, señala que “las culturas populares se configuran por un proceso de apropiación desigual del capital económico y cultural de una nación o etnia por parte de sus sectores subalternos, y por la compresión, reproducción y transformación, real y simbólica, de las condiciones generales y propias de trabajo y de vida”, en este sentido, las artesanías, en el sentido estricto de la palabra, forman parte de la expresión del pueblo, de los campesinos, de los habitantes de la periferia.

La artesanía aparece entonces como un producto de la cultura popular, la cual se expresa a través de los objetos creados con técnicas tradicionales en los cuales se plasman el pensamiento y las relaciones sociales de un pueblo o grupo humano, estas son producto del trabajo colectivo y anónimo que se ha transmitido de una generación a otra. El arte en cambio, es producto de un único artista, es

⁵ Shiner, L. (2014) La invención del arte. Una historia cultural. Paidós, España.

original, y en él se refleja el pensamiento de su creador. El arte pertenece a los museos y galerías, mientras que las artesanías están confinadas a las ferias y mercados artesanales.

Sin embargo, las características del arte y la artesanía no han permanecido fijas en el tiempo; actualmente la diferencia entre ambos campos se desdibuja, gracias a el intercambio y la retroalimentación que han ocurrido entre ambos en cuestiones de técnicas, procesos de producción, materiales, temáticas y demás.

Hoy en día los artistas no se encierran a crear una obra original, producto de su genio inspirador, sino que salen al mundo a buscar en las ciudades, en los pueblos y en las comunidades, historias y experiencias de los demás, las cuales cuentan con ayuda de los protagonistas de estas, si bien el trabajo lleva el nombre del artista que lo concibió, las colaboraciones artísticas y el trabajo colectivo es cada vez más frecuente, hay un interés por rescatar saberes y tradiciones y por llevar su trabajo a otros espacios diferentes del museo y la galería en donde se pueda resaltar la importancia del proceso de creación por encima del producto final.



Proyecto artístico colaborativo "Tejiendo la vida" de Laura Serradilla.

Por otro lado, los artesanos comienzan a darse cuenta que aunque el trabajo colectivo es importante y que las artesanías no pertenecen a una sola persona, si deben valorar el trabajo individual y los aportes creativos que cada uno hace para fortalecer sus tradiciones. El trabajo artesanal deja de pertenecer exclusivamente al campo, y otros sectores de la población se comienzan a interesar por aprender las técnicas tradicionales, las cuales se comienzan a enseñar a todo tipo de personas, sin importar si tienen alguna conexión con la comunidad o pueblo donde se originaron. Cada día más jóvenes habitantes de las grandes ciudades se ocupan a la producción de artesanías bajo sus propios términos y empiezan a introducir imágenes y temáticas que no tienen nada que ver con las artesanías tradicionales, pero se trabajan igual que estas.



Alcancías de barro artesanía típica de Ráquira, Cundinamarca con la figura de Homero Simpson.

https://www.youtube.com/watch?v=B8Otyz5T_6k

García Canclini menciona que debido a que actualmente los sistemas estéticos del arte y artesanía se cruzan y se mezclan, surgen dificultades para redefinir lo específico de cada uno de estos campos, por esta razón propone “un nuevo tipo de investigación que reconceptualice los cambios globales del mercado simbólico tomando en cuenta no sólo el desarrollo intrínseco de lo popular y lo culto, sino

sus cruces y convergencias. Al estar incluidos lo artístico y lo artesanal en procesos masivos de circulación de los mensajes, sus fuentes de aprovechamiento de imágenes y formas, sus canales de difusión y sus públicos suelen coincidir”⁶ Lo que el autor propone es dejar de definir arte y artesanía como categorías de producción y expresión totalmente opuestas, y en lugar de eso tomar los puntos que estos tienen en común para elaborar una nueva definición que permita ver las especificidades de dichas categorías como complementarias entre sí y como parte de los procesos culturales simbólicos de creación. Una definición actual de los conceptos de arte y artesanía requiere dejar de ver estos campos como aislados y en cambio, comprenderlos como áreas del conocimiento complementarias que han aportado mucho al desarrollo social, económico y cultural a través de la historia. Las obras artísticas ya no son productos de la autonomía absoluta del campo del arte, ni las artesanías son las expresiones materiales de pueblos tradicionales totalmente aislados del mundo moderno.

⁶ García Canclini, N. (1989) Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial Grijalbo S.A, México D.F, p. 227.

El tejido de Aracne. A medio camino entre arte y artesanía

Los tejidos y otras labores manuales han sido los medios que las mujeres han utilizado para comunicar sus emociones, expresar sus ideas y pensamientos, establecer relaciones personales y conexiones culturales desde los espacios cotidianos del hogar. Los objetos y piezas resultantes de dichas labores rara vez salen del espacio familiar o lo hacen como artesanías para ser vendidas o exhibidas en mercados o ferias artesanales.

La inclusión de las mujeres en el campo del arte, representó la introducción de técnicas más cercanas a estas, ajenas a las artísticas tradicionales, así como una iconografía basada en el universo femenino. La artista Miriam Schapiro, una de las pioneras del arte feminista, comenzó a experimentar dentro de su trabajo artístico con materiales y técnicas artesanales asociadas con las mujeres como el bordado y la costura. Sus obras además abordaron iconografía relacionada con lo femenino como corazones, vestidos, kimonos, abanicos, decoraciones florales y el color rosa, los cuales incluía en collages que elaboraba a partir de telas, hilos y pintura acrílica. A estas piezas les dio el nombre de *feminajes*, término que ella inventó y que posteriormente se comenzó a utilizar en el campo del arte para referirse a las obras de mujeres y hombres artistas que utilizan labores tradicionales femeninas para su elaboración.

Con el término *feminaje*, se busca reivindicar la utilidad de las labores femeninas a través de su inclusión en el campo del arte como técnicas de creación. Al mismo tiempo, se pretende dar mayor valor a los trabajos anónimos de mujeres, que por siglos se han elaborado en el ámbito del hogar sin reconocimiento alguno. Esto supone un proceso de resignificación de las labores femeninas para ampliar sus alcances en la vida cotidiana y permite que se reconozca el proceso de creación de las mujeres no sólo con fines artísticos, sino también con fines prácticos, económicos, rituales o de entretenimiento.



Miriam Schapiro. Baby block bouquet. Técnica mixta. 1981 <http://www.wikiart.org/en/miriam-schapiro/baby-block-bouquet-1981>

En este sentido, este trabajo de grado podría entrar en la categoría de feminaje, ya que hago uso de una labor tradicional femenina que forma parte del campo artesanal para crear una pieza artística. De igual forma, pienso que aunque el resultado de mi trabajo sea presentado en un ámbito artístico y académico, mi intención no es que pierda su carácter artesanal; al contrario, me parece importante reforzarlo para que muestre la conexión que yo hallo entre arte y artesanía.

Desde que comencé a tejer nunca había contemplado la idea de incluir esta técnica en algún trabajo, y al igual que muchas personas, tenía la idea errada de que el arte sólo podía materializarse a través de la pintura, el dibujo, la escultura, la fotografía o el cine. Pensaba además, que el proceso creativo detrás de un objeto artesanal nada tenía en común con el de una obra de arte. Después de adquirir un poco más de conocimientos teóricos sobre historia del arte y estética, me di cuenta que las obras de arte no están atadas a las técnicas artísticas convencionales, que se puede usar cualquier otro medio, y ahí es donde radica la

creatividad en el campo artístico. Este descubrimiento lo hice en la universidad, a lo largo de mi formación académica, pero la conexión que hallé entre el proceso creativo detrás de la artesanía y el del arte lo descubrí en mi casa, tejiendo.

Durante los últimos 6 casi 7 años he pasado muchísimas horas tejiendo. Ya sea para completar un encargo, para aprender nuevas puntadas o simplemente para relajarme, cualquiera que sea la razón, el proceso creativo es muy parecido al de crear una pieza artística. Aunque, durante algún tiempo haya pensado lo contrario, en parte porque al ingresar a estudiar artes la idea que yo tenía de lo que era arte era algo más cercano a la artesanía, pero en los primeros semestres algunos profesores, estudiantes y hasta libros de texto se encargaron de decir lo contrario y desaprobaron cualquier obra o trabajo que tuviera tintes artesanales. Por esta razón, por unos momentos creí que un artista era alguien muy superior a un artesano y que debía dejar mis muñecos en paño lenci, mis manillas en macramé, mis bordados en punto de cruz y mi bisutería en la casa donde los hiciera solo como un hobby.

A pesar de que siempre me había dedicado a hacer algún tipo de trabajo artesanal de los que mi mamá me había enseñado, nunca me había dedicado a hacer algo tan constantemente ni por tanto tiempo, lo que sí sucedió con el tejido. Tal vez esta sea la razón por la cual pude entender mejor el proceso creativo artesanal como algo mucho más complejo que reproducir hábilmente modelos e imágenes heredados o establecidos, es un proceso que además de una gran habilidad técnica, requiere de creatividad, de conocer los materiales con los que se trabaja, de comprender como se comportan las formas, las texturas, los volúmenes y los colores dentro de una pieza para crear una buena composición. Todo esto lo he ido aprendiendo a medida que he aprendido a tejer y lo he corroborado al investigar sobre otros oficios artesanales. García Canclini menciona que en las artesanías al igual que en el arte se puede encontrar “creatividad formal, generación de significados originales y ocasional autonomía respecto de las

funciones prácticas...”⁷. En este sentido, las artesanías y las obras de arte comparten características en el aspecto formal y también en el proceso creativo.

Aprender a tejer para mí requirió aprender de proporción, color, tamaño, simetría, tensión, composición, entre otras cosas básicas que un artista debería saber pero que yo no logré dominar muy bien hasta que comencé a tejer y hacer figuras complejas y muñecos tridimensionales. Tal vez por eso nunca quedé muy conforme con los trabajos que hice de dibujo o pintura, porque en estos medios nunca logré aplicar dichos conceptos de la forma que si los he podido aplicar en el tejido.

Comprender mejor el proceso creativo artesanal no sólo sucedió mientras yo llevaba mi propio proceso tejiendo ni mientras leía sobre artesanía, estar en constante diálogo con mi mamá y ver cómo era su proceso, conocer otras mujeres y grupos de tejedoras y artesanas a través de internet aportó más claridad a las cosas que estaba descubriendo.

Al tener contacto con otras tejedoras y sus trabajos, pude ver que en el tejido al igual que en cualquier otro tipo de artesanía o arte se desarrollan estilos que permiten diferenciar el trabajo de cada tejedor. El uso de colores, las formas, los tamaños, los materiales y la temática son sólo algunos de las características que otorgan un carácter original a la pieza de cada tejedora, sin importar si la pieza que ha tejido ha sido inventada por ella o si es una interpretación de algo ya existente. Al igual que los artistas han abordado un mismo tema de diferentes maneras y perspectivas lo mismo sucede con las tejedoras.

⁷ García Canclini, N. (1989) Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial Grijalbo S.A, México D.F, p. 227.



Caballos tejidos por Nereida Marrero y María Rosa Nuñez miembros de un grupo de tejido en Facebook al que pertenezco. <https://www.facebook.com/groups/amigurumidianaceciliavega/?fref=ts>

Por otro lado, el proceso creativo del arte y la artesanía se ve afectado por factores externos y personales que rodean al creador. Tejer, coser, bordar al igual que pintar o dibujar, dependen también del estado de ánimo o disposición de quien los hace, el cual se verá reflejado en el producto final. Si un día no estoy de buen humor o estoy preocupada por alguna cosa, me salto puntos de un tejido o debo repetirlo muchas veces.

De igual forma, la práctica constante es lo único que asegura ejecutar la técnica correctamente, yo practiqué todo lo que mi mamá me enseñó casi a diario durante mucho tiempo para lograr tejer correctamente y con la tensión adecuada para cada puntada. Es un proceso que requiere interiorizar cada concepto y cada movimiento de las manos con la aguja y al hilo hasta que se haga de manera casi inconsciente, es igual que aprender a escribir o dibujar, eventualmente, con la práctica, la combinación de movimientos de las manos que dan resultado a un

trazo o una letra (en este caso una puntada) están insertas en la mente listas para ser usadas.

Las imágenes, símbolos e iconografía que se plasman tanto en el arte como en la artesanía se refieren a la vida cotidiana, el mundo ritual y religioso, la política, la sexualidad, la naturaleza, entre otros. Ambos campos se nutren de las experiencias personales y colectivas para llevar a cabo su labor creativa que si bien se puede diferenciar en cuanto a la técnica o el uso final del objeto o la obra, tanto los artesanos como los artistas buscan plasmar y expresar sus ideas y pensamientos a través de las piezas que crean. Como ya mencioné anteriormente, en la actualidad el campo del arte y la artesanía ha tomado elementos uno del otro, lo que genera una especie de hibridación en las piezas y objetos que se producen dentro de cada categoría que desdibuja la línea existente entre estas.

En este sentido, pienso que este trabajo de grado si bien está enmarcado dentro de un ámbito académico artístico no está desligado totalmente del campo artesanal ya que tomo como punto de partida y tema central el tejido, específicamente el crochet, que aunque se haya introducido poco a poco en el arte sigue siendo considerado como una técnica artesanal. Además, mi considero que mi recorrido en el mundo del tejido empezó en el campo artesanal, y sólo al momento de iniciar este trabajo de grado consideré hacerlo parte de mi producción artística.

Sin embargo, el componente artístico se encuentra latente y es el que le da sentido a la obra. La temática y las imágenes que trabajo se refieren a mi vida personal en torno a la labor del tejido, pero también a otros aspectos de mi cotidianidad como los lugares que visito, mis amigos, mi familia, lo que como, la ropa que me gusta, los programas de televisión que veo, los personajes que admiro, etc. Temas que han sido tratados en el arte moderno y contemporáneo de manera prolífica por diferentes artistas, los cuales conozco a través de la formación académica y artística que he recibido durante los últimos años. A través de esta educación, es que logro encontrar referentes y puntos en común con otros

artistas, lo que permite ubicar y poner en contexto mi trabajo de grado en el mundo del arte, así como mi aprendizaje no formal y mi indagación personal sobre el tejido me permite ubicar el mismo trabajo dentro del campo de la artesanía.

Pienso que este trabajo es un collage de experiencias vividas dentro de la universidad, en la academia, aprendiendo sobre estética, historia del arte, dibujo y pintura, y las vividas fuera de esta, en el hogar, aprendiendo sobre crochet, simbología de puntadas, patrones y lanas. Es un trabajo cuya intención es jugar con los conceptos de arte y artesanía sin darle prioridad a ninguno, reconociendo la importancia y la complementariedad de ambos.

Consideraciones sobre el proceso de la obra

Teniendo en cuenta que la obra artística que hace parte de mi trabajo de grado es la parte más crucial de este, me pareció pertinente hablar un poco del proceso de creación que hubo detrás de la planeación y el tejido de las piezas, aunque esto lo hice de manera más detallada en una bitácora que mostraré el día de la sustentación. En este texto sólo tocaré algunos aspectos generales sobre el proceso de tejido de las piezas y cómo fueron surgiendo y evolucionando las ideas hasta dar forma a la obra.

Como ya mencioné anteriormente, la obra se alimentó de experiencias y vivencias personales que de una u otra forma han afectado mi proceso creativo en torno al crochet. Familia, amigos, tradición, herencia cultural, viajes, artistas, artesanos, objetos, recuerdos, materiales, colores, texturas, formas...todo eso me inspiró a la hora de tejer y hacer todo mi trabajo de grado. De igual forma, leer y escribir sobre la historia de los tejidos y el crochet me acercó mucho más a esta labor y me permitió verla desde otra perspectiva lo cual enriqueció todo el proceso de creación.

Muchas de las ideas y piezas partieron de imágenes o pensamientos que tenía en mi cabeza, y que luego pasé directamente a tejer. Casi nunca hago bocetos o dibujos preliminares, me gusta empezar a trabajar directamente en la idea que tengo y que el material que he seleccionado para hacerlo vaya tomando forma por sí mismo de acuerdo a sus características propias (color, textura, grosor), pero siempre dirigiendo el proceso de acuerdo con mis intenciones y lo que trato de expresar con la pieza que esté elaborando.

Escribir sobre experiencias, objetos o personas fue vital para el proceso de creación, ya que en estos textos pude poner en palabras pensamientos, sentimientos y reflexiones que tenía en mi cabeza, y que posteriormente trasladé a imágenes. Sin embargo, muchas de las piezas primero las tejí, ya que muchas veces surgían como ideas aparentemente sueltas, pero que sentía la necesidad de tejerlas, y luego al cabo de varios días o semanas, decidía escribir algo sobre

estas, sobre su proceso y poco a poco iban surgiendo pensamientos o reflexiones en torno a ellas.

La primera pieza que tejí fue una réplica del sofá de mi sala en donde teje junto con mi mamá. De cierta forma sentí que era por ahí donde mi trabajo debía comenzar con algo aparentemente simple como un mueble, pero que tiene una carga familiar emocional enorme. Después comencé a tejer telarañas grandes y pequeñas, en donde puse objetos que me he ido coleccionando a través de mi vida, también tejí telarañas alrededor de cosas que había hecho meses y años atrás. Inicialmente las telarañas iban a ser solo unas pocas para mostrar el día de la sustentación, pero eventualmente la idea fue evolucionando hasta que las telarañas se convirtieron en una sola y en la pieza principal de todo el trabajo.



Sofá. Alejandra Urrea. 2015

La posibilidad de poder tejer todas las cosas que tenía en mente, todas las experiencias, personas, objetos, viajes, artistas, artesanos, y demás cosas que han influenciado mi labor como tejedora y de poder unir las todas en una misma

pieza artística se daba perfectamente dentro del concepto de red o telaraña, ya que en estas las arañas pasan gran parte de su vida, allí viven, duermen, cazan, ponen sus huevos y eventualmente mueren. En mi caso la telaraña simboliza mi vida, y en ella puse las cosas más importantes de esta, las que me han llevado a ser quien soy en este momento. De igual forma, me pareció importante establecer una relación entre el tejido de las arañas y el tejido de las mujeres que surgió inspirándose a partir del de estos pequeños arácnidos como se menciona en varios mitos de diferentes culturas.

Los materiales que utilicé para tejer la telaraña y el resto de las piezas fueron los que tenía en casa con los que siempre he trabajado las cosas que he tejido para vender. Mi intención al emplear los hilos y lanas que usualmente utilizo en mi trabajo artesanal es que el proceso creativo detrás de la obra que forma parte de este trabajo de grado no fuese diferente al que tengo cuando estoy tejiendo cosas para regalar o vender. Utilicé estos materiales porque tienen una connotación artesanal y me permiten reforzar la relación que establecí entre el quehacer artesanal y el artístico.

La mayoría de los motivos que conforman la telaraña hacen parte del acervo del crochet y las instrucciones o esquemas para tejerlos se encuentran disponibles en internet o revistas. Elegí hacer estos motivos porque son los que tradicionalmente se utilizan en la elaboración de carpetas, manteles, prendas de vestir, centros de mesa, cortinas, entre otros artículos decorativos para el hogar, y están insertos en el imaginario colectivo como labores artesanales entrañables hechas por madres o abuelas.

Descubriendo los orígenes del tejido

Al momento de empezar a escribir mi trabajo de grado, me di cuenta de que no sabía nada acerca de los orígenes del tejido ni del crochet que es la técnica que trabajo. Sabía tejer desde hace más de 6 años, había hecho cientos de amigurumis, bufandas, gorros, llaveros y accesorios, conocía muchas puntadas, reconocía la simbología básica, sabía leer los esquemas de los patrones, y podía reconocer algunas tendencias o tipos de crochet. Pero, por otro lado, no tenía la menor idea de dónde provenía esta técnica, en qué países se desarrolló primero, que herramientas se utilizaban en sus inicios, con qué finalidad se creó, y en fin, toda una serie de aspectos relacionados con el crochet y los tejidos en general que desconocía totalmente, y que sentí que debía conocer y aclarar antes de comenzar a escribir.

Por esta razón, consideré que era importante hablar brevemente de los orígenes de dicha técnica, su evolución, y los aspectos que rodean esta labor (económicos, sociales, culturales, etc.). Pienso que además de hablar desde mi experiencia personal, es necesario señalar los diferentes significados y motivaciones que han estado detrás de esta labor a través de la historia. Esto lo hago con el fin de poner en contexto no sólo este trabajo de grado, sino todo lo demás que hago relacionado con los tejidos, que no necesariamente muestro en un ámbito académico o artístico.

Normalmente cuando se utiliza una técnica artística como la pintura, el dibujo, o la escultura, para formalizar un trabajo académico, ya sea un ejercicio de clase o un trabajo de grado, no es necesario hacer una reseña histórica o describir los orígenes de dicha técnica, salvo algunas excepciones. En mi caso, decidí hacerlo, ya que los tejidos y específicamente el crochet, aplicados al arte, son técnicas relativamente nuevas, y aunque en este trabajo de grado no pretendí abordar esos temas con la exactitud y rigurosidad que lo haría un historiador, si señalé los aspectos que me parecieron más relevantes, y que me ayudaron a ubicar mi trabajo dentro del vasto mundo del crochet y además me sirvieron para encontrar puntos en común con otras tejedoras y artistas de la historia.

Antes de empezar a hablar del crochet, decidí esbozar un poco el origen del tejido. Refiriéndome con este término tanto a la actividad, como a los objetos y prendas que se producen a partir de ésta.

Las evidencias arqueológicas de prendas tejidas y de herramientas para tejer, junto con las representaciones pictóricas y textos sugieren que el tejido ha sido una actividad que ha estado presente en casi todas las culturas alrededor del mundo desde hace muchos siglos. Además, ha sido un factor importante para el desarrollo de las civilizaciones, no sólo a nivel técnico, sino como elemento de identidad cultural.

En términos generales “Se denomina tejido a cualquier producto que sea el resultado de entrelazar uno o más hilos, trabajo que se irá complicando y haciendo más complejo y rico a lo largo de los siglos.”⁸

Los primeros vestigios de los tejidos se encuentran en la prehistoria, cuando el hombre toma trozos de hierba, paja o cualquier otro tipo de fibra vegetal y las entrelaza entre sí, para formar un entramado y crear algún utensilio para el uso doméstico o ritual.

La tradición oral y los mitos de diferentes culturas y civilizaciones alrededor del mundo, dan evidencia de la existencia del tejido desde tiempos muy remotos. En *La Odisea* de Homero, el personaje de Penélope teje y desteje un sudario para evitar elegir un nuevo esposo, mientras espera pacientemente que su amado Ulises regrese a casa de la Guerra de Troya. En *La Metamorfosis* de Ovidio, se relata la historia de Aracne, la joven y hábil tejedora que retó a la diosa Palas Atenea a un concurso de tejido y que fue castigada y convertida en araña por la deidad.

⁸Larrea, I. (2007) *En El significado de la creación de tejidos en la obra de mujeres artistas*. (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco, p. 121. Recuperado de <https://addi.ehu.es/handle/10810/12379> .

En algunos casos, la habilidad de tejer se entiende como una virtud otorgada a los hombres por alguna deidad o entidad sobrenatural. Según la mitología Wayuu, la araña Wale' Kerü tejía toda clase de cosas, ella fue quien enseñó esta habilidad a las primeras mujeres de este pueblo. Igualmente, la diosa Maya Ixchel, era la patrona de la fecundidad, los partos y el tejido, y a menudo era representada tejiendo en un telar de cintura.

Las primeras civilizaciones no sólo tejían con lo que encontraban a mano, sino que también empezaron a utilizar las cualidades de las plantas a su favor, experimentando e inventando diversas formas de preparar tanto las fibras vegetales, como el pelaje de animales, para formar hilos, entrelazándolos, tiñéndolos y estampándolos de colores que extraían de flores, hojas, frutos, insectos o fluidos de animales.

A medida que el conocimiento sobre la materia prima avanzaba, también lo hacían las herramientas. En un comienzo, los tejidos se realizaban únicamente utilizando las manos y los dedos, pero poco a poco el hombre fue creando nuevas herramientas que le permitieran hilar y tejer los nuevos materiales que había desarrollado de una forma más rápida y con mayor precisión.

De esta manera, fueron apareciendo herramientas que aún en la actualidad se siguen utilizando tales como el huso, la rueca, los telares de cintura y los fijos, y agujas de diferentes formas y materiales como madera, hueso, piedra, marfil y metal. Y, aunque las manos siguen siendo la herramienta principal necesaria para tejer, la invención de utensilios que facilitaran el proceso del tejido, permitió que éste evolucionara hacía formas más complejas.



Mujer tejiendo en telar de cintura.

http://fotos.eluniversal.com.mx/coleccion/muestra_fotogaleria.html?idgal=2581

De igual forma, esta labor se fue enriqueciendo, gracias a los intercambios comerciales y culturales que se han dado entre diferentes países y comunidades a lo largo de la historia. Las técnicas de tejido de un pueblo podían ser introducidas en otro, al igual que los materiales y herramientas. Un ejemplo de esto es la introducción de la seda en Europa proveniente de China, o la lana de oveja traída a América por los conquistadores europeos.

Durante muchos siglos, los tejidos se elaboraban en el ámbito del hogar, por lo que pertenecían a una industria casera, y su ejecución implicaba tener un conocimiento técnico específico, que generalmente era transmitido de una generación a la siguiente, y además disponer del tiempo necesario para dedicarse a esta labor. Por esta razón, durante la era de la industrialización, cuando los procesos de producción que antes eran realizados por el hombre se sistematizaron y se agilizaron, la aparición de máquinas y herramientas que podían elaborar tejidos casi idénticos a los hechos a mano, pero en un tiempo muchísimo menor, a un costo inferior, y que además eliminaba parcial o completamente la intervención del hombre en dicho proceso, supuso un cambio enorme para esta labor, ya que al ser introducida en los procesos de producción masiva, perdió su carácter artesanal, pero permitió que se desarrollara una nueva

industria que incorporara los conocimientos y técnicas tradicionales en procesos nuevos y modernos.

Los tejidos y el desarrollo de la cultura

Desde un punto de vista cultural, los tejidos han sido una parte integral de la vida en sociedad. Han permitido que los seres humanos transformen los materiales de su entorno en objetos útiles y estéticos, partiendo de los conocimientos técnicos que han adquirido a través del tiempo, y no sólo son el reflejo del trabajo manual realizado por los individuos de una comunidad, sino que además son expresiones materiales de las particularidades, pensamiento religioso y cosmogonía de una cultura.

La autora Cielo Quiñones Aguilar, señala que “el tejido, como creación humana responde a un sentimiento, a una razón espiritual y a una necesidad básica de supervivencia”⁹. En este sentido, los tejidos pueden contener características que revelen las formas de vida, de producción, de pensamiento, y las relaciones sociales de la cultura que los produce, no sólo a través de los objetos producidos, sino también a partir del papel y la importancia que tiene el acto de tejer dentro de una comunidad. Un ejemplo de esto es el valor económico y social que tenían los tejidos y textiles para las comunidades prehispánicas Andinas, como los pueblos que hacían parte del estado Inca, quienes debían, como parte de sus obligaciones económicas y laborales con el estado “pagar” el tributo textil. A los pobladores se les daba la lana para tejer no sólo sus ropas para uso doméstico, sino también prendas para entregar como tributo que se almacenaban para ser utilizadas posteriormente en actos estatales, rituales religiosos o cuando fuese necesario.

En la tesis doctoral *El significado de la creación de tejidos en la obra de mujeres artistas*¹⁰, la autora menciona cómo la actividad de tejer se puede entender como un acto simbólico y metafórico, a través de las referencias que se hacen a este en expresiones cotidianas, tales como “tejer su propio destino” o “el hilo de la vida”.

⁹ Quiñones, C. *El tejido en las tribus indígenas de Colombia: Unidad y diversidad*. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geofraf1/tejido.htm>

¹⁰ Larrea, I. (2007) *En El significado de la creación de tejidos en la obra de mujeres artistas*. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco. Recuperado de <https://addi.ehu.es/handle/10810/12379>

Ambas expresiones se usan como metáfora de la continuidad de la vida, que se acaba o se corta con la muerte. Tejer, como del paso del tiempo, la vida que transcurre, los acontecimientos. El tejedor como el individuo creador de su propio destino. De igual forma, las prendas y artículos tejidos también aparecen en algunas comunidades como elementos que indican de manera simbólica la posición social, edad, sexo, religión, estado civil, actividad laboral o económica de la persona que los porta.

Generalmente, los tejidos, junto con otras labores manuales como los bordados y la costura, han estado asociados con lo doméstico, con lo femenino, y con características como la paciencia, la delicadeza y el esmero. Y la razón de esto no es otra que durante años las mujeres han sido las encargadas de realizar dichas labores, y de transmitir ese conocimiento a la siguiente generación de mujeres, ya sea desde el hogar o desde las escuelas. Históricamente las labores manuales mencionadas anteriormente han sido desarrolladas por las mujeres paralelamente a las tareas del cuidado del hogar y de la familia. Tejer, bordar y coser, se han considerado labores complementarias a los quehaceres del hogar, ya que por medio de estas, se pueden elaborar prendas de vestir, cobertores, cojines, almohadas y demás artículos para uso doméstico y familiar.

En algunas culturas la relación de los tejidos con el entorno femenino es tan importante, que tejer se considera un conocimiento indispensable para toda mujer. En el caso de los indígenas Wayuu al norte de Colombia, famosos mundialmente por sus objetos tejidos de gran belleza, llenos de coloridos e intrincados diseños que representan elementos de la naturaleza o símbolos propios de sus creencias. Los tejidos son una parte fundamental de su comunidad, ya que la mayoría de los objetos que utilizan para llevar a cabo sus actividades cotidianas están elaborados a partir de algún tipo de tejido.



Mochila tipo Susuainiakajatu, las mujeres wayuu la utilizan para cargar el chinchorro, ropa y otros objetos cuando salen de viaje.

<http://artesaniasdecolombia.com.co/PortalAC/Movil/Noticia.jsf?noticiald=5070>

Su comunidad se caracteriza por ser matrilineal, es decir, las mujeres son el centro de la familia, y una de las principales habilidades que debe poseer una mujer Wayuu es la de tejer. Por esa razón, se aseguran de que este conocimiento se transmita de una generación a otra.

Entre sus prácticas rituales destaca una en particular conocida como el encierro, la cual es poco común en la actualidad. Este rito de transición consiste básicamente en que cuando una niña tiene su primera menstruación, se encierra en una habitación que se construye especialmente para dicha ocasión, aislada del resto de la comunidad y sin tener contacto más que con su madre, su abuela u alguna otra mujer de su familia. Durante este periodo, que puede durar varios meses (en épocas pasadas el encierro podía durar hasta 6 años), la niña aprenderá de su madre y de otros miembros femeninos de su familia, a comportarse como una mujer, se le inculcarán valores como el respeto, la fuerza de voluntad, la solidaridad y el amor, y además aprenderá los quehaceres y labores del hogar,

entre ellos el más importante de todos, tejer. La niña pasará días encerrada sola, cultivando su espíritu femenino y perfeccionando sus habilidades tejedoras. Cuando termina el ritual del encierro, la niña sale y es presentada ante toda la comunidad como una mujer. Los Wayuu creen que una mujer que ha pasado por este ritual es una mujer más respetable y valiosa, por lo tanto, el hombre que desee casarse con ella pagará una dote más alta.

Si bien los indígenas colombianos de esta y otras regiones del país ya poseían técnicas de tejido muy complejas y avanzadas desde épocas muy remotas, con la llegada de los españoles a nuestro territorio se introdujeron nuevas técnicas como el crochet, que fue enseñado por los misioneros y las monjas a los nativos, quienes las adoptaron y comenzaron a utilizarlas adaptándolas a sus necesidades, y combinándolas con los conocimientos tradicionales de sus pueblos.





Imágenes del documental “La eterna noche de las doce lunas” de la directora colombiana Priscila Padilla, en este se describe el ritual del encierro wayuu.

http://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=2050

Tejer en el mundo moderno. De lo privado a lo público

A pesar de que a través de la historia los tejidos y el acto de tejer han tenido una gran relevancia social, económica y cultural, en la actualidad, esto se considera más un pasatiempo para liberar el estrés, o una actividad que solo realizan personas mayores o asociadas a creencias tradicionales.

Sólo en algunas comunidades, usualmente apartadas de la sociedad moderna, los tejidos aún forman parte de las actividades diarias cotidianas tanto de mujeres como de hombres, y sobreviven como parte del legado cultural y de la memoria colectiva del pueblo. Aunque por otra parte, la estrecha relación entre tejer y lo artesanal, y las creencias, valores y estilos de vida tradicionales, han hecho que esta actividad comience a ganar popularidad entre sectores de la población interesados en preservar las costumbres de épocas pasadas, y ha comenzado a ser reinterpretada y utilizada en otros ámbitos.

Ahora el tejido es llevado a las calles. Sale del contexto en el que históricamente se le situaba. Deja de lado el ámbito privado, familiar, el hogar, para insertarse en la ciudad, hacerse público y visible, para referirse a otras cosas, a otros aspectos de la vida y para reclamar cambios.

Durante la Revolución francesa, algunas mujeres tejían mientras presenciaban las ejecuciones públicas en la guillotina. A este grupo se les conoció como las *tricoteuses* –tejedoras en francés-, y se convirtieron rápidamente en la encarnación de la mujer que reclama justicia y quiere ver correr la sangre de todos sus enemigos y sus opresores. Estos personajes macabros disfrutaban ver rodar la cabeza de reyes, reinas, nobles y opositores de la revolución, como un espectáculo que presenciaban mientras tejían tranquilamente en la plaza pública, para pasar el tiempo, esperando a la siguiente ejecución. Eran mujeres pobres, amas de casa y sin educación, cuya única forma de participar en la vida pública y los asuntos políticos era asistiendo a ver las ejecuciones, en donde de todas formas no dejaban de lado su domesticidad, seguían tejiendo como lo hacían en su hogar.



Les tricoteuses jacobines de Pierre-Etienne Lesueur. 1793.
[http://es.wikipedia.org/wiki/Punto_\(lana\)#/media/File:Lesueur_Tricoteuses_1793.jpg](http://es.wikipedia.org/wiki/Punto_(lana)#/media/File:Lesueur_Tricoteuses_1793.jpg)

Si bien la figura aterradora de las tricoteuses desapareció, se podría decir que estas mujeres son el antecedente de algunos movimientos y colectivos feministas y de lucha social, que han encontrado en el tejido una forma de expresar sus ideas y sus inconformidades, haciendo uso de todo el imaginario que rodea al acto de tejer y a las prendas tejidas, para reforzar ideas a favor o en contra de alguna situación.

El colectivo *Knitting Nannas against gas* es un grupo de mujeres activistas por los derechos del medio ambiente que se opone a la destrucción de la tierra, la contaminación del agua, el uso de energía no renovable y aboga por la protección

de los recursos naturales. Además de apoyar a otros colectivos de protesta con recursos económicos y humanos, llevan a cabo lo que ellas denominan protestas pacíficas y productivas, en donde las participantes, en su mayoría madres o abuelas, portan gorros, bufandas y carteles tejidos de color amarillo, y a menudo se sientan a tejer fuera de lugares como empresas petroleras, mineras o corporaciones que atentan contra el medio ambiente, estas acciones las llaman *knit-ins* (juego de palabras en inglés que hace referencia a un mitin de para tejer). El objetivo de su grupo es atraer la atención hacia asuntos relacionados con la contaminación y el malgasto de recursos naturales, haciendo énfasis en la importancia de dejar un planeta limpio a futuras generaciones.



Knitting nannas en un knit-in. <http://greenwithenvyideas.blogspot.com/2014/08/knitting-nannas-against-gas.html>

El *World wide knit in public day* o *Día Mundial de tejido en público* es una iniciativa que creada en Estados Unidos por Danielle Landes en el año 2005. Ella inició este

evento con el fin de que los tejedores de su ciudad se conocieran reuniéndose todos a tejer en un lugar público. Esta actividad tuvo una gran acogida desde su primera edición y año tras año se han comenzado a organizar reuniones públicas de tejido en diferentes ciudades alrededor del mundo. Si bien esta actividad comenzó dirigida específicamente a un solo tipo de tejido, a dos agujas, (knit es una palabra en inglés que designa únicamente a ese tipo de tejido) el evento se ha abierto a otras técnicas como el crochet, el macramé, entre otras.

En la página web del evento¹¹, se describe el tejido como una actividad que a menudo se realiza en solitario y en casa, la idea es que durante ese día, las personas que disfrutan tejer se reúnan en un sitio público como una cafetería, un parque, una biblioteca, o una plaza, y simplemente tejan. La finalidad no sólo es que las y los tejedores se conozcan entre sí, sino también que el público que no está familiarizado con dicha actividad aprenda sobre esta y conozca la variedad de personas que la realizan.

Esta actividad, que empezó con 25 eventos locales, actualmente cuenta con casi 800 reuniones de tejedores anuales en países como China, Australia, Finlandia, Inglaterra, Sudáfrica, por mencionar algunos. Cada año se elige un día para llevar a cabo el evento que usualmente se realiza los primeros días de junio, luego de tener la fecha fijada, un voluntario o grupo de voluntarios planea el evento local en su ciudad, estableciendo la hora y el lugar y publicando la información para invitar a los tejedores y el público de su comunidad. Cualquier persona puede organizar el evento para el Día del tejido en público en su ciudad, simplemente debe llenar una solicitud en la página web con información como el país, la ciudad, el lugar y la hora. Si el evento lo va a organizar un negocio, se debe pagar una cuota.

Este tipo de actividades promueven la participación colectiva y la interacción de la comunidad, incentivando el intercambio de saberes y conocimientos entre las personas asistentes, y permitiendo que una labor tradicional como lo es el tejido sea visibilizada en el contexto de la ciudad. Este y otros eventos hacen parte del movimiento conocido como *Craftivism* (palabra formada por craft=artesanía y

¹¹ <http://www.wwkipday.com/about/>

activism= activismo), que incluye además otro tipo de labores manuales cómo bordado, costura, punto de cruz, canalizados en ayudar creativamente a los demás y generar cambios positivos en la sociedad.



Mujeres reunidas en el Día mundial del tejido en público Maryland, Estados Unidos. 2014.
<http://larkcrafts.com/wp-content/uploads/2014/06/WWKIP-day.jpg>



Reunión en Barcelona, España. 2013.

http://crafteandoqueesgerundio.blogspot.com/2013_06_01_archive.html

El crochet

Aunque en este trabajo me refiero al tejido en general como una labor artesanal, me pareció importante dedicar una parte a contar la historia del crochet y todas las cosas que rodean esta técnica ya que es la que he venido desarrollando los últimos años y mi interés por aprender un poco más acerca de sus orígenes fue lo que me llevó a desarrollar este trabajo de grado. Sin embargo, encontrar información histórica precisa acerca de esta fue un poco difícil, ya que a pesar de la gran cantidad de publicaciones, revistas y libros relacionados con el crochet, la mayoría de estas se limitan solamente a los aspectos técnicos del mismo, cómo se hace, puntos básicos, que materiales se necesita, etc. Por esta razón, fue un reto encontrar textos académicos que abordaran el tema desde un punto de vista histórico y cultural, así que la mayoría de fuentes consultadas para esta parte, pertenecen a páginas web y revistas especializadas en el crochet, que parten sobre todo de los conocimientos técnicos, pero que han realizado algunas investigaciones respecto al tema.

Inicios

El crochet o ganchillo es una técnica de tejido manual que consiste en enlazar bucles de hilo, lana o cualquier otro tipo de material hilado utilizando una aguja cuya punta termina en un gancho, para de esta manera elaborar un tejido. El nombre de ésta labor proviene de la palabra en francés antiguo “croc” o “croche” que significa gancho.

Aunque el ser humano ha utilizado formas de entrelazar y tejer desde épocas muy remotas, es casi imposible saber con exactitud cuando y donde se inventaron las diferentes técnicas de tejido que conocemos hoy en día, en gran parte porque es un conocimiento que se ha venido transmitiendo de generación en generación de manera oral, y sólo hasta hace algunos siglos se ha documentado a través de textos e imágenes.

No hay certeza acerca de cuándo y dónde surgió el crochet, por esta razón, la documentación acerca de la historia de esta labor es muy poca. Para esta parte

del texto me he basado principalmente en el artículo *History of crochet* de Ruthie Marks publicado en la página web Crochet Guild of America (CGOA), en donde ella recopila la información que ha hallado respecto al tema, tomando como fuentes principales los libros de dos autoras especializadas en el crochet, Annie Potter y Lis Paludan.¹²

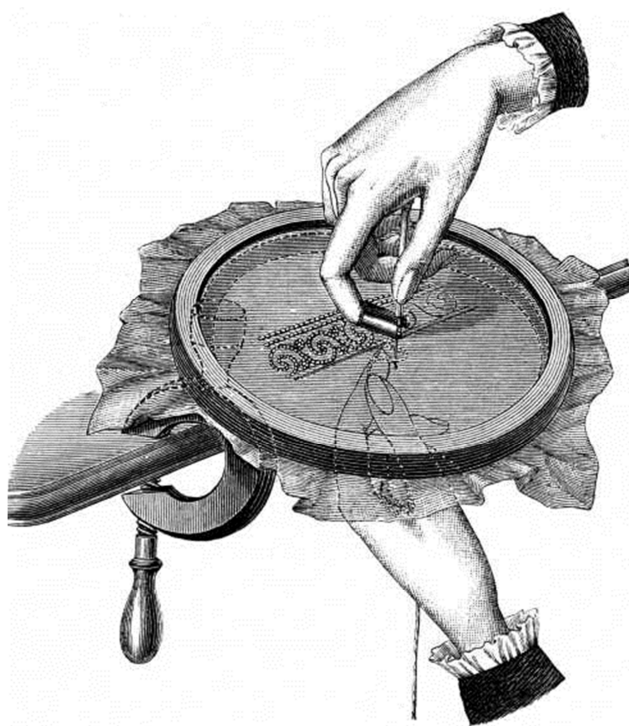
Potter señala que la técnica del crochet tal y como la conocemos hoy, fue desarrollada durante el siglo XVI en Europa, mientras que la escritora e investigadora Lis Paludan sugiere tres teorías: Una de estas, ubica a Arabia como lugar de origen del crochet, y que posteriormente se extendió hacia España. Otra teoría habla de evidencias tempranas del crochet usado para fabricar adornos y vestuarios ceremoniales por una antigua tribu indígena de América del Sur, y la tercera teoría sugiere que se originó en China, donde se han encontrado antiguas muñecas tridimensionales elaboradas en esta técnica.

Si bien estas suposiciones pueden ser ciertas, no se ha hallado evidencia arqueológica de agujas o herramientas, ni de tejidos elaborados mediante esta técnica, lo que dificulta datar su origen. Sin embargo, algunos investigadores sugieren que debido a la simplicidad de esta técnica, debió existir desde épocas muy tempranas, pero en lugar de las agujas modernas, se utilizaba el dedo índice flexionado para formar un “gancho”, y que por esta razón no se han encontrado objetos que confirmen la antigüedad de esta práctica.

Debido a la falta de evidencias arqueológicas y escritas anteriores al siglo XVIII, se toma como origen Europa en los años de 1700, en donde se han hallado pruebas de su existencia a partir de esa fecha. Se cree que el crochet evolucionó a partir de una antigua técnica de bordado china, que eventualmente se extendió hacia varios países asiáticos, y posteriormente llegó al continente europeo hacia el año de 1700.

¹² Marks, R. (1997). *History of crochet*. Recuperado de <http://c.ymcdn.com/sites/www.crochet.org/resource/resmgr/pdf/history-of-crochet-rm.pdf>

A la forma temprana del crochet se le llamaba “tambouring”, que viene de la palabra francesa “tambour” que significa tambor. En sus inicios, se elaboraba usando una tela como soporte, la cual se tensaba en un tambor de costura. Marks describe en qué consistía esta técnica: “El hilo de la labor se sostiene bajo la tela. Una aguja con un gancho es insertada hacia abajo y un bucle del hilo de trabajo se jala hacia arriba a través de la tela. Con el bucle todavía en el gancho, éste se inserta un poco más adelante y otro bucle del hilo de la labor se jala hacia arriba y se trabaja a través del primer bucle para formar un punto cadeneta. Los ganchillos del tambour eran tan delgados como las agujas de coser, así que el trabajo debía hacerse con un hilo muy fino”.¹³



Tambouring. http://www.gutenberg.org/files/20776/20776-h/chapter_15.html.

¹³ Marks, R. (1997) History of crochet, p. 1, 2. Recuperado de <http://c.ymcdn.com/sites/www.crochet.org/resource/resmgr/pdf/history-of-crochet-rm.pdf>

Eventualmente, la tela soporte fue descartada, y la puntada se empezó a trabajar en sí misma tal y cómo se hace en la actualidad. Este tipo de labor se conoció en un principio como “crochet al aire”.

El crochet y lo popular. El encaje de pobres y la hambruna irlandesa

Hacia 1800, el crochet evolucionó hacia la forma que conocemos en la actualidad y adquirió una gran popularidad, principalmente por la facilidad que daba esta técnica para imitar los encajes que se hacían con bolillos que eran muy populares entre los aristócratas y comerciantes de aquella época (la reina Victoria solía usar prendas de encaje en público), y se utilizaban para adornar prendas de vestir, hacer manteles y otros decorados para el hogar. Los encajes hechos a crochet eran mucho más económicos y más fáciles de elaborar que los de bolillos, por lo tanto podían ser adquiridos y fabricados por personas del común, que de otra forma no tendrían los recursos suficientes para comprar los encajes “reales”. Por esta razón se le llamó en aquel entonces “encaje de pobres”

Este tipo de crochet que imita los encajes, se conoce en la actualidad como crochet irlandés, debido a que tuvo un gran auge en ese país y allí es donde la técnica se perfeccionó. El crochet, tuvo una gran importancia para los habitantes de Irlanda, ya que durante la llamada Gran hambruna de las papas que azotó al país desde 1845 hasta 1850, constituyó una de las principales fuentes de ingresos para muchas familias. Durante este tiempo, las condiciones de vida y de trabajo de los irlandeses eran sumamente difíciles, y el pueblo dependía en gran parte de los cultivos de papas, que hacia el año de 1845 se infectaron con un hongo, lo que ocasionó que se pudrieran todas las cosechas antes de ser recolectadas.¹⁴

La necesidad de alimento y de dinero para suplir las necesidades básicas, llevó a las familias a hacer labores extras aparte de las tareas de la granja y los quehaceres cotidianos. El crochet apareció como una labor que le permitió a miles de personas sobrevivir a la pobreza y la hambruna, convirtiéndose en una próspera industria casera. Las prendas tejidas en este país, adquirieron una enorme popularidad debido a la complejidad y delicadeza de su elaboración, y personas adineradas de todas partes de Europa acudían a comprarlas.

¹⁴ Azoytia, C. Historia del hambre de la patata en Irlanda entre los años 1845-1849. Recuperado de <http://www.historiacocina.com/paises/articulos/irlanda.htm>

Pese a que el crochet se introdujo inicialmente como una técnica que permitía imitar los encajes tradicionales, que en aquella época eran un símbolo de prestigio, su popularidad se extendió gracias al impulso recibido por la Reina Victoria de Inglaterra, quien adquiría y utilizaba prendas de “encaje irlandés” e incluso aprendió la técnica y comenzó a elaborarlas también. De hecho, antes de morir, tejió ocho bufandas para regalárselas a miembros de su ejército que peleaban en Sur África. Aunque éstas no eran una condecoración oficial, el hecho de recibir un objeto que había sido elaborado a mano por la propia reina, significaba un gran honor.



Reina Victoria tejiendo a crochet.



Bufanda exhibida en el War Museum, Canada.

<http://realeza.foros.ws/t11/reina-victoria/543/> http://www.canaryknits.com/2007_10_01_archive.html

El crochet crea su propio lenguaje

Debido al rápido crecimiento de la industria del crochet en Irlanda, se empezaron a formar escuelas para enseñar a tejer a niños y adultos, y este se convirtió en la principal fuente de ingresos de muchas familias. La mayoría de personas que hacían esta labor eran analfabetas, por lo que se cree que los símbolos y gráficos con los que se identifica cada puntada, (y que aún se usan hoy en día con ligeras variaciones), aparecieron durante esa época, con el fin de facilitar la comprensión de las instrucciones de los tejidos, y que sin importar el nivel de educación de las personas, estas pudieran reproducirlos fielmente. Se cree además que los tejedores irlandeses diseñaban sus propios patrones que guardaban celosamente para evitar que otros los robaran y ganaran dinero a partir de sus diseños originales.

Simbología puntos básicos



	Símbolo	Abreviatura
	Punto cadeneta	cad.
	Punto enano/deslizado	p.e. o p.d.
	Punto bajo o medio punto	p.b. o m.p.
	Medio punto alto o media vareta	m.p.a. o m.v.
	Punto alto o Vareta	p.a. o v.
	Punto alto doble o Vareta doble	p.a.doble o v. doble
	Punto alto triple o Vareta triple	p.a.triple o v. triple



Simbología de los puntos básicos utilizados en el crochet.

<http://www.happyganchillo.es/2014/04/aprende-leer-graficos-y-patrones-de.html>

Antes de que aparecieran los primeros instructivos y patrones impresos de crochet, éstos se escribían a mano, se describía cada puntada con su nombre, la cantidad de puntos y el número de veces que debía ser repetida en una labor, o simplemente se copiaba el trabajo de otra persona mirando una muestra de su tejido. Muchas mujeres hacían las muestras y las pegaban en páginas para luego encuadernarlas y formar un álbum, o simplemente se guardaban en una caja de madera o baúl. Eventualmente, se comenzaron a publicar los instructivos en revistas y libros de manualidades, estos venían acompañados de ilustraciones de las puntadas y de las prendas, y recomendaciones de hilos y agujas a utilizar para cada proyecto. La primera publicación de patrones de crochet se hizo en la revista alemana *Penélope* en 1824.

Pero, sin duda los más populares de aquella época se le atribuyen a Mademoiselle Eleonore Riego de la Branchardiere, quien tomaba antiguos diseños de encajes de bolillo y hábilmente los convertía en patrones de crochet, de modo que podían ser copiados con facilidad por cualquier tejedora. Ella publicó varios libros de instructivos ilustrados de ropa, gorros, artículos para el hogar y decoraciones elaborados en crochet y otros tipos de tejido y técnicas para elaborar encajes. Gracias a sus publicaciones, las mujeres que conocían las puntadas básicas de cada labor podían hacer en casa las prendas que estaban de moda.

Mujeres tejedoras del siglo XX

Durante los años siguientes, la popularidad del crochet fue creciendo y extendiéndose hacia otros países, esto permitió que la labor se enriqueciera con nuevas técnicas, herramientas, materiales y aplicaciones que formaban parte de otros contextos culturales y sociales.

A través de la historia ha sido evidente que en la mayoría de las culturas y comunidades la mujer es la que se dedica a tejer. Las labores manuales muchas veces son complementarias con el trabajo del hogar, y el crochet no ha sido la excepción. Desde los inicios del siglo XX el crochet ya formaba parte del repertorio de labores manuales de la mayoría de las mujeres y amas de casa, junto con el bordado, la costura, y el tejido a dos agujas, estas técnicas se les enseñaban desde niñas tanto en casa como en las escuelas.

A pesar de la invención de máquinas para tejer, y el auge de la producción industrial y masiva de artículos y prendas tejidas, la popularidad del crochet no se vio afectada, ya que era una técnica muy fácil de aprender y muy versátil. Además de esto, el crochet ofrecía entretenimiento a quienes se dedicaban a hacerlo, las mujeres incluso se reunían en las casas o en cualquier otro sitio para tejer juntas en sus ratos libres, compartir patrones y revistas, y conversar entre ellas.

Durante las Guerras Mundiales, se produce una disminución en la producción y la popularidad del crochet. El racionamiento económico de recursos y bienes de consumo, ocasiona que los tejidos a crochet se dejen de elaborar o se hagan en menores cantidades, ya que consumen más hilo y lana que otras técnicas de tejido. Por esta razón, muchas mujeres dejaron a un lado el ganchillo para dedicarse al tejido a dos agujas, ya que este consume muchos menos material y tiempo para su ejecución y por lo tanto era más compatible con las necesidades económicas y sociales de la época.

Durante la década de los 1960 y los 1970, el crochet resurge, pero las formas se simplifican y se le añaden colores vivos, que van de la mano con el auge del movimiento hippie. El “granny square” o “cuadrado de abuela” cuyo patrón fue

publicado por primera vez en *Weldon's practical needlework*¹⁵ en 1897, como un medio para utilizar sobrantes de hilos y lanas, reapareció en el repertorio de las tejedoras y se convirtió en uno de los estilos de crochet más populares y emblemáticos de la época. Cientos de artículos se elaboraron a partir de los coloridos “cuadritos de abuela”, desde tapetes, sabanas y coge ollas, hasta abrigos, ponchos y vestidos.



Saco y cobija hechos a partir de “granny squares”.

http://thevintagepatternfiles.blogspot.com/2013_11_01_archive.html

Ya entrada la década de los 80, la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, y el desarrollo de aparatos y tecnologías modernas de ocio y entretenimiento, ocasionaron que el crochet y otras labores manuales cayeran en desuso, y se empezaran a asociar exclusivamente como actividades para mujeres mayores.

Por otro lado, la técnica poco a poco se dejó de enseñar en las escuelas o quedó reservada para algunos colegios de educación tradicional. En el hogar, la mujer

¹⁵ Serie de libros de labores manuales publicados por Weldon & Company en Londres a finales de 1800.

asume un nuevo rol como trabajadora y proveedora de la familia, que la mantiene alejada de su casa gran parte del día y ya no se dedica exclusivamente a ser madre y ama de casa. Esto ocasiona que el cuidado de los hijos recaiga en otras personas como niñeras, o en otros miembros de la familia como abuelos o tíos. Los ratos libres que antes estaban reservados para compartir en familia o para desarrollar alguna actividad productiva, se empiezan a utilizar para otras cosas como ver televisión, escuchar música, ir al centro comercial o navegar en internet.

Crochet hoy

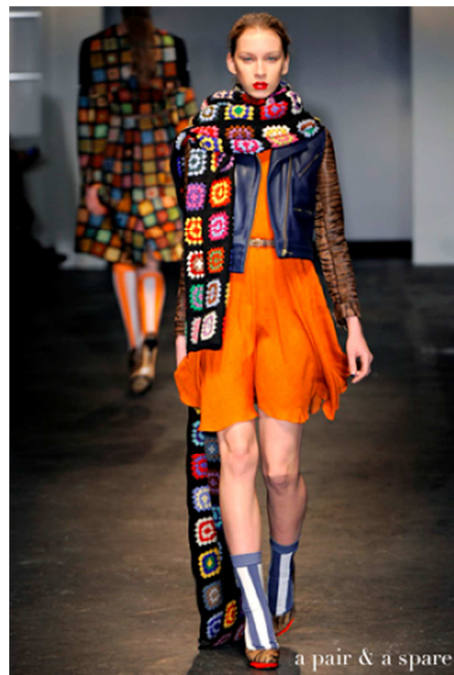
A pesar de que el crochet, y las labores manuales en general, cayeron en desuso por algún tiempo, el surgimiento de movimientos sociales y culturales de las últimas décadas, que abogan por rescatar valores y prácticas más simples y tradicionales, y por desarrollar la creatividad en todos los aspectos de la vida cotidiana ayudaron a que esta labor resurgiera y perdurara hasta la actualidad.

Hoy el crochet se encuentra vigente, y cada día gana más popularidad. Poco a poco el estigma de que esta labor es exclusiva de mujeres y ancianas ha ido desapareciendo, y cada día son más los jóvenes que se interesan por aprender esta técnica, en la que hallan una forma de creación y expresión única.

Actualmente, el crochet ha comenzado a visibilizarse en áreas como las artes plásticas, el diseño gráfico, de modas e industrial, decoración de interiores, el arte urbano y el grafiti, gracias a su versatilidad y la relativa facilidad de aprender a hacerlo.



Tatuaje de diagrama de crochet



House of Holland, colección otoño-invierno 2011

<https://www.pinterest.com/>

La tendencia actual de “DIY” (siglas en inglés de hágalo usted mismo) y el encanto con el pasado y sus modos de hacer, han hecho que el crochet y otras labores manuales tradicionales resurjan del olvido, y se inserten en el presente de forma novedosa.

Ahora hacen parte de la era de la comunicación, del internet y de las redes sociales. Ya los patrones e instrucciones se encuentran disponibles para cualquier persona, en forma de tutoriales digitales con fotografías y videos, cargados en alguna de las cientos de páginas web especializadas, blogs o redes sociales. *Ravelry*, *The Crochet Crowd* y *Tejiendo Perú*¹⁶, son sólo algunas de las miles de páginas que se pueden encontrar dedicadas casi exclusivamente al crochet, en estas se comparte contenido de todo tipo, desde fotos, videos, tutoriales, noticias, patrones escritos, diagramas, tablas de simbología y demás.

¹⁶ Links de las páginas web www.ravelry.com

www.thecrochetcrowd.com

www.tejiendoperu.com

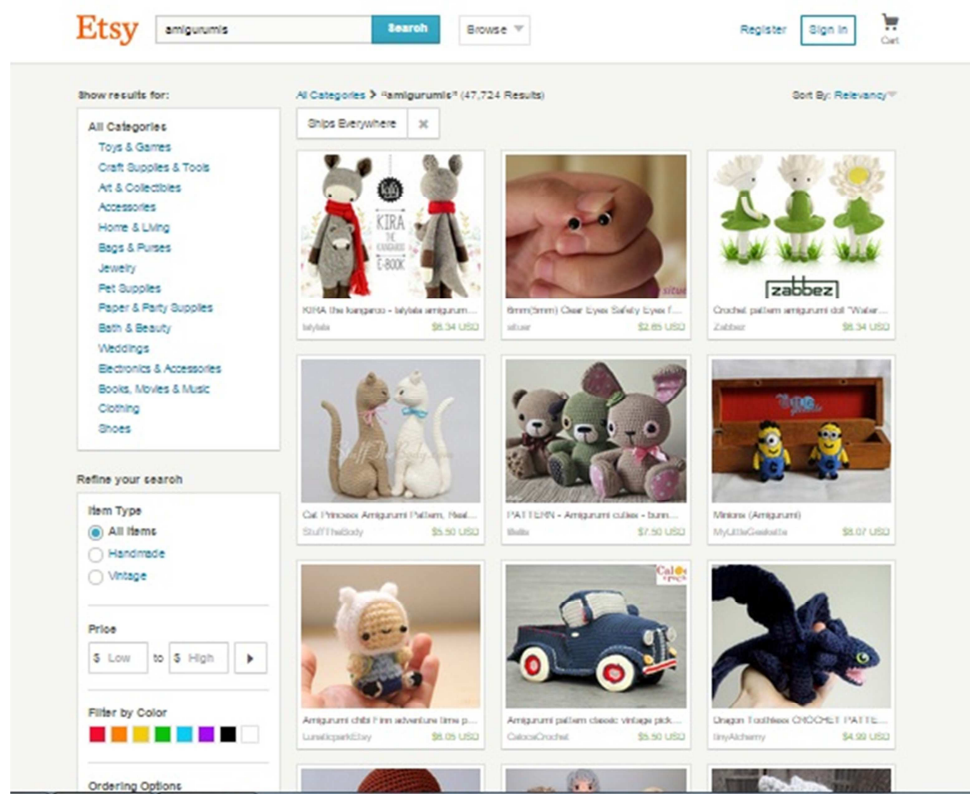
Tejiendo como alternativa de negocio

El crochet, junto con otras labores manuales y artesanales como el bordado, el punto de cruz, el macramé, etc., se ha convertido en una alternativa de negocio que brinda la posibilidad de ser independiente, creativo y trabajar desde el hogar en cualquier horario.

Las formas actuales para ganar dinero a partir de este no difieren mucho de las tradicionales, ya que todavía se puede ganar dinero enseñando la técnica, diseñado y vendiendo patrones para que otras personas puedan tejer prendas y objetos, o vendiendo los artículos ya elaborados. Pero, además de ofrecer los productos y servicios en lugares convencionales como almacenes, ferias artesanales, centros culturales, y demás, actualmente las y los tejedores, pueden vender sus productos a través de plataformas virtuales dedicadas a la comercialización de artículos hechos a mano. Las más populares de este tipo son *Artesanum* y *Etsy*¹⁷, esta última es la más grande, y ha estado en funcionamiento desde el 2005. Lo que hace esta empresa es que permite a los usuarios comercializar sus productos a través de una tienda virtual creada en su página web, actualmente Etsy cuenta con 1,2 millones de tiendas activas. Los artículos de crochet que se ofrecen en estas páginas abarcan desde las tradicionales mantas y bufandas, hasta ropa exclusiva y los populares amigurumis (pequeños muñecos como animales, personajes, objetos, alimentos).

¹⁷ Links de las páginas web www.artesanum.com

www.etsy.com/es



Resultados de búsqueda de amigurumis en Etsy. Captura de pantalla.

La aparición de estas plataformas virtuales, ha permitido que no sólo miles de personas puedan acceder a contenidos relacionados con el crochet, sino que además otras miles compartan su trabajo y reciban reconocimiento y notoriedad como diseñadores de patrones, instructores, por tejer de alguna forma especial o dedicarse a un tema específico. A menudo las compañías del sector que fabrican agujas, lanas e hilos patrocinan a los diseñadores reconocidos para hacer publicidad a sus productos o las revistas y páginas web especializadas los contratan para diseñar una línea específica de patrones.

El crochet y los tejidos en la era digital. Nuevas formas de enseñanza

La incursión de los tejidos en el arte, el diseño, la moda y la cultura popular, ha logrado que esta técnica llegue a un público más amplio. Actualmente la práctica del crochet no se limita sólo a las mujeres y personas mayores. Cada día más niños, jóvenes y hombres de todas las edades se dedican a tejer, ya sea como pasatiempo, terapia o alternativa laboral.

Gracias al internet, el conocimiento y la enseñanza de esta técnica están al alcance de todos. En épocas pasadas, era imprescindible la presencia de otra persona que transmitiera el conocimiento. Actualmente, sólo se necesita de un dispositivo con acceso a internet y unos cuantos materiales para aprender a tejer.

La oferta de cursos y tutoriales virtuales es inmensa, existen miles de páginas web, blogs, foros, canales de Youtube y grupos de Facebook que disponen de gran cantidad de información y material relacionado con los tejidos y el crochet en todos los idiomas. Cada día más personas optan por aprender o compartir sus conocimientos a través de dichas plataformas, que les brindan la oportunidad de instruirse de manera gratuita, sin necesidad de salir de su casa o trabajo, aprendiendo a su propio ritmo, eligiendo la forma de instrucción que prefieran, ya sea a través de imágenes, textos, video tutoriales o esquemas, y haciendo uso de sus ratos libres. Si bien este método virtual nunca reemplazará a la enseñanza personalizada, ha demostrado ser bastante efectivo, y a la larga posibilita que el conocimiento de dicha técnica llegue a más personas, y estas a su vez lo transmitan, ya sea a través de medios virtuales o de persona a persona.

En el campo de la enseñanza, el crochet ha servido además para ilustrar términos geométricos y matemáticos. La profesora universitaria Daina Taimina, encontró en el crochet la técnica perfecta para ilustrar el concepto del espacio hiperbólico. Gracias a la forma en que se construye dicho tejido, logró crear modelos de figuras hiperbólicas que ayudan a sus estudiantes a comprender mejor los principios geométricos que les enseña.

Taimina ha estado diseñando y tejiendo estas piezas desde 1997, no sólo para sus clases, sino para cientos de universidades e instituciones alrededor del

mundo, ha dado charlas a estudiantes de matemáticas y de artes textiles, y sus figuras han sido expuestas en varias galerías y museos.



Modelo de una pseudoesfera

<http://www.theiff.org/oexhibits/05b.html#>



Daina Taimina

http://cjournal.concordia.ca/archives/20091112/growing_passion_for_applied_mathematics.php

Tejiendo en el arte. Pintando y esculpiendo con hilos y lanas

La aparición de movimientos artísticos como el *Arts and Crafts*, la escuela de la *Bauhaus*, y el movimiento feminista de los años 60, abrieron el camino a las técnicas artesanales en el mundo del arte, incluyendo el crochet, el cual ha adquirido una gran notoriedad en la esfera artística de la última década.

Esto ha sucedido gracias a artistas como la colombiana María Angélica Medina, que desde hace más de dos décadas ha incluido el tejido en sus obras y piezas performáticas.

En sus inicios tejió prendas de vestir y cortinas o algo que tuviera alguna utilidad. Pero luego Medina comenzó a ver el acto de tejer cómo un posibilitador de diálogo con el espectador y con ella misma. En su obra “pieza de conversación”, que consta de dos sillas, una plataforma de madera, un rollo de polipropileno para tejer, junto a una enorme bola ya tejida, la artista se sienta a tejer en la galería o el museo, mientras algún espectador se sienta en la otra silla para conversar con ella, o simplemente para observarla trabajar. María Angélica empezó a llevar a cabo esta acción en 1980, y el tejido que ha resultado pesa más de 100 kilos, pero para ella lo importante no es el resultado ni la finalidad del objeto, sino el proceso, las conversaciones y las relaciones que han tenido lugar en ese momento en el que ella teje.

Esta artista tomó como referente los costureros, en donde se reúnen las señoras a tejer, bordar o coser, un espacio en donde además se cuentan historias, se comparten experiencias, pesares y tragedias. Para ella, tejer es un trabajo automático y liberador, que facilita reflexionar sobre lo cotidiano, y tiene valor no tanto por el resultado o el uso que pueda tener el objeto tejido, sino por lo que simboliza, la cotidianidad, el tiempo, la vida.



Pieza de conversación, María Angélica Medina. 1980-en proceso. <http://arteflora.org/en-exposicion/maria-angelica-medina/>

Al contrario de María Angélica Medina, a la artista polaca Olek le aburre el proceso que está detrás de sus obras tejidas. Ella menciona en varias entrevistas que pasar muchas horas al día durante meses tejiendo no es nada divertido ni emocionante, pero que al menos puede dedicarse a otras cosas mientras lo hace, como como ver películas, las cuales a su vez, influyen su trabajo artístico.

Olek se dedicó a tejer mientras escribía su tesis universitaria de estudios culturales y años más tarde retomó el crochet para usarlo como medio de expresión plástica. Su producción artística se compone básicamente de objetos cubiertos en crochet, generalmente utiliza grandes esculturas al aire libre como base para sus obras, las cuales envuelve con llamativos tejidos. Su trabajo pretende darle un nuevo significado al espacio urbano, con una explosión de colores y texturas.

Además de sus obras en el espacio público, Olek también hace instalaciones en galerías y museos. Sus intervenciones resultan muy impactantes gracias a los colores y detalles, que a menudo se superponen entre sí, hasta el punto de la saturación.

El material y la técnica que trabaja esta artista, remiten a la tradición, al trabajo manual, a la laboriosidad de un oficio femenino, solitario y meticuloso, que a menudo se hace en el espacio íntimo de la familia y del hogar, y lo resignifica haciéndolo público y visible, a través de enormes intervenciones en el espacio público. De esta manera logra modificar el paisaje urbano, que se caracteriza por estar constituido de materiales duros, y austeros, llenándolo con intrincados tejidos coloridos de fibras suaves.

Olek considera que el arte y la vida son inseparables, por eso teje sobre las experiencias que vive en los lugares que visita y todo lo que sucede y hace parte de su vida. Sus instalaciones hablan de lo cotidiano, a través de los objetos que cubre con sus tejidos (camas, muebles, mesas, sillas, lámparas, bañeras, teléfonos, etc.), que recuerdan a los tejidos que las abuelas y las madres hacen para decorar los espacios de la casa. Pero el aspecto hogareño y tradicional se yuxtapone con la intensidad de colores de los materiales que usa, y con las referencias que hace a aspectos de la vida moderna y las revelaciones sobre su vida personal e intimidad, los cuales replica en los tejidos que cubren las paredes de muchas de sus instalaciones.



The End is Far. Olek. 2013. : <http://oleknyc.com/gallery/installations/20>



Project B. Olek. 2010. <http://oleknyc.com/gallery/guerilla/12>

Además de las artes plásticas, el crochet y los tejidos han logrado introducirse además en el campo del grafiti y el arte callejero con una tendencia llamada *Yarn Bombing*, conocida también como *Guerrilla Knitting* o *Grafiti lanudo*. Esta se originó en Estados Unidos, a partir de intervenciones hechas por tejedoras, tales como cubrir postes de luz, chapas de puertas y árboles con fundas tejidas. El propósito inicial de este tipo de piezas, fue darle un uso creativo a los sobrantes de lana y retazos de tejidos. Eventualmente, se desarrolló como una propuesta artística, que rápidamente se extendió por todo el mundo.

La lana, el hilo y los tejidos están estrechamente asociados con el hogar, por tanto, al utilizar estos materiales y esta técnica dentro de un contexto completamente diferente como el del arte urbano, hace que estas piezas adquieran un valor especial. Los “grafitis” tejidos son suaves, se pueden tocar, recuerdan a los suéteres y mantas que tejían las abuelas, que se consideraban objetos muy valiosos, y se heredaban de una generación a otra, de cierta forma trasladan la calidez del hogar y la familia a las frías y austeras calles, y a diferencia de los grafitis convencionales pintados, éstos se pueden remover fácilmente.

Pero, además de ser sólo piezas suaves y coloridas, pueden transmitir un mensaje o servir como medio de protesta, su carácter de “hecho a mano”, es una fuerte declaración frente a la inminente tecnificación de los procesos de producción de los objetos.

El yarn bombing, generalmente se hace en colectivo, bien sea en grupos constituidos que se reúnen en una misma ciudad, o varias personas alrededor del mundo que colaboran en una misma pieza, tejiendo una parte de ésta.

El grupo *Knitta*, fue fundado en 2005 por dos mujeres de Texas, Estados Unidos, al cual se han incorporado muchos más miembros a lo largo de los años. Es uno de los grupos de yarn bombing más reconocidos a nivel mundial, además de estar conformado por las iniciadoras de dicho movimiento.

Este grupo ha incorporado los elementos del grafiti convencional en su propuesta, hasta el punto de que todos los miembros usan un alias, y permanecen en el anonimato. Sus trabajos incluyen desde piezas tejidas, que cubren grandes monumentos, edificios, buses, carros, hasta pequeños tags¹⁸ que cuelgan en hidrantes, postes, cabinas telefónicas, barandas, ventanas, etc.



Intervención del colectivo Knitta. <http://www.thedirtfloor.com/2010/03/10/knitta-please-interview-with-magda-sayeg/>

¹⁸ En el mundo del grafiti un Tag es una firma o acrónimo con un estilo propio, que representa a un artista o colectivo. Los tags se intentan pintar sobre la mayor cantidad de superficies posibles y se usa además para firmar los graffitis.



Tag de Knitta. Gran Muralla China.

http://maxhedrm.montebellopark.com/blog/index.php/2006/05/06/knitta_please

Estas artistas han hallado la forma de resignificar una labor como el tejido a crochet introduciéndola en el mundo del arte, ya sea para hablar del paso del tiempo, de los procesos creativos, de la vida cotidiana o para llevar algo de color a las calles grises. A través de sus piezas e intervenciones han logrado que el público en general perciba el crochet y otras labores artesanales como técnicas artísticas innovadoras. De igual forma, sus trabajos y sus procesos creativos se han convertido en referentes para otros artistas que exploran la relación entre arte y artesanía y el rescate de las técnicas tradicionales en el mundo moderno.

Para concluir...

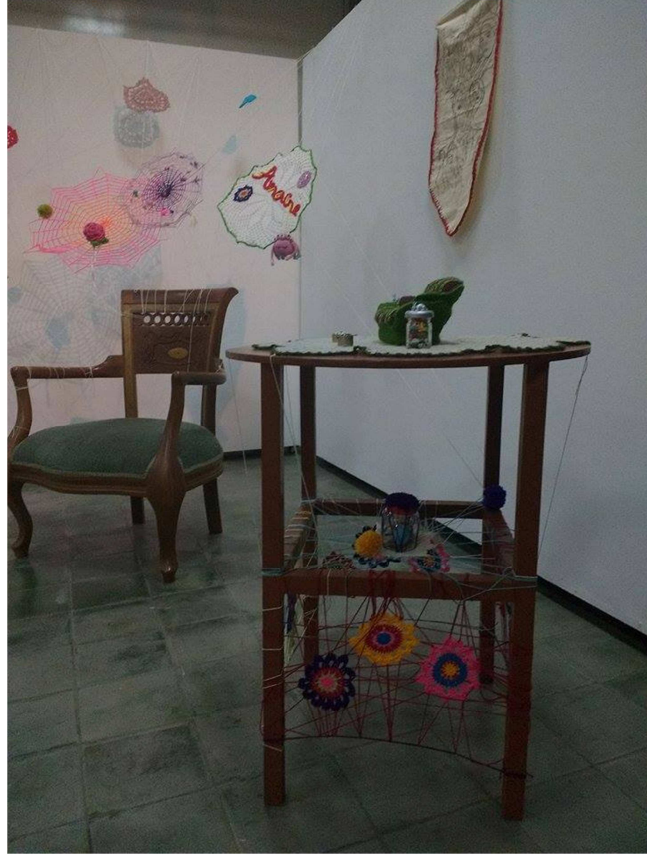
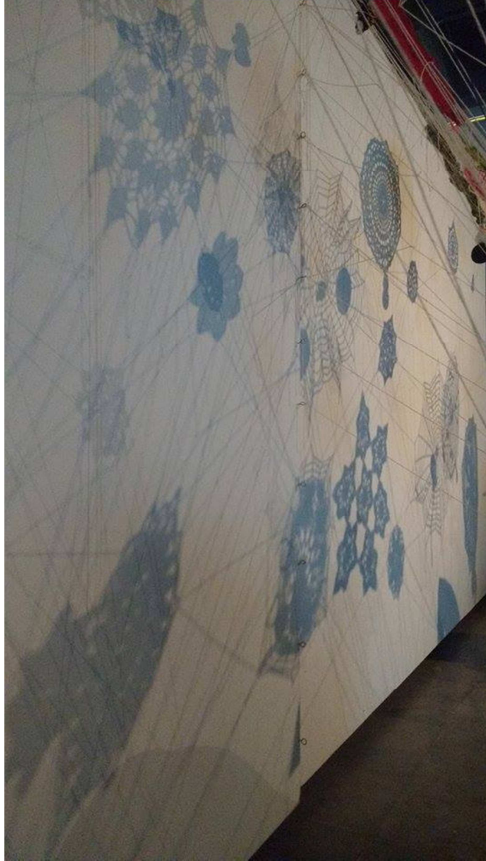
Llevar a cabo este trabajo de grado más que un requisito para optar por el título de licenciada en artes visuales fue un proceso de reconocimiento como tejedora y cómo lo que hago encaja dentro del campo del arte y la artesanía.

Este trabajo, al partir de la necesidad de unir mis conocimientos artísticos con mis conocimientos artesanales, sirvió para ponerlos en diálogo examinando las características teóricas y plásticas de ambos para construir un proceso creativo enriquecido por los conocimientos específicos de cada campo. Durante la elaboración de este trabajo descubrí la importancia cultural, social e histórica de los tejidos y cómo está se reivindica a través de mi trabajo y del de otros artesanos, diseñadores y artistas contemporáneos. De igual forma, como la inclusión de esta y otras técnicas artesanales y labores manuales en el ámbito artístico ocurrió gracias a las mujeres artistas de mediados del siglo XX.

Pienso que toda la experiencia de construcción de este trabajo de grado me sirvió para encontrar el camino que quiero continuar una vez finalizada mi carrera universitaria, me ayudó ganar confianza en mi proceso creativo y producción artística y a ver en los tejidos y el crochet una posibilidad para mí desarrollo artístico y profesional que vaya de la mano con una investigación constante en el campo de las artesanías.

ANEXOS





La telaraña de Aracne. Instalación. Alejandra Urrea. 2015

BIBLIOGRAFÍA

- Aroca Araújo, Armando. *Geometría en las mochilas Arhuacas: por una enseñanza de las matemáticas desde una perspectiva cultural*. Colombia: Programa editorial Universidad del Valle. 2009.
- Azcoitya, Carlos. Historia del hambre de la patata en Irlanda entre los años 1845 y 1849. Disponible en: <http://www.historiacocina.com/paises/articulos/irlanda.htm>
- Díaz, Nohra Stella. Munévar, Dora Inés. *Ponencia del tejer y del coser*. (En línea) Proyecto ensamblando urdimbres y tramas. Recorrido por el trabajo de artistas textiles y artesanas del textil en el cambio del milenio. Disponible en: <https://www.yumpu.com/es/document/view/10326842/1-del-tejer-y-del-coser-al-arte-textil-1-dos-afirmaciones-constituyen->
- García Canclini, Nestor. *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo S.A. 1989.
- García Canclini, Nestor. *Las culturas populares en el capitalismo*. Cuba: Ediciones Casa de las Américas.1982.
- Gillot, Laurence. *La metamorfosis de Ovidio*. 3 ed. España: Ediciones Anaya. 2006.
- Larrea Príncipe, Iratxe. *El significado de la creación de tejidos en la obra de mujeres artistas*. Tesis doctoral. España: Universidad del País Vasco. 2007.
- Marks, Ruthie. *History of crochet*. (En línea). 1997. Disponible en: <http://c.ymcdn.com/sites/www.crochet.org/resource/resmgr/pdf/history-of-crochet-rm.pdf>.
- Perrot, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. (En línea). Argentina: Fondo de cultura económica de Argentina. 2009. Disponible en: <http://fomentomagisterial.com/wp-content/uploads/2012/02/Perrot-Michelle-Mi-Historia-De-Las-Mujeres.pdf>
- Quiñones Aguilar, Cielo. El tejido en las tribus indígenas de Colombia: unidad y diversidad. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geofraf1/tejido.htm>
- Rey Alvarez, Juana María. *Textiles de la Sierra Nevada de Santa Marta: recopilación bibliográfica*. Ecuador: Instituto Andino de Artes Populares del convenio Andres Bello. 1994.
- Robles, Lalo. El tejido tiene mejor color: tejido tradicional peruano. *GEO una nueva visión del mundo*. Número 214 (2004), p. 94-102.

- Shiner, Larry. *La invención del arte. Una historia cultural*. España: Paidós. 2014.

Páginas web consultadas

- www.anormalmag.com. Agata Oleksiak *"Mi locura se convierte en crochet"*. Lorena Reyes.
- www.artesanum.com
- www.artesniasdecolombia.gov.co. *La mochila Wayuu parte de la tradición de Colombia*.
- www.bibliotecanacional.gov.co. *El encierro: rito de paso en la cultura Wayuu*
- www.etsy.com
- www.facebook.com. Grupo: Amigurumis di Ana Cecilia Vega
- www.knitta.com
- www.knitting-nanas.com
- www.m3lab.info. María Angélica Medina.
- www.oleknyc.com
- www.pinterest.com
- www.ravelry.com
- www.thecrochetcrowd.com
- www.tejiendoperu.com
- www.wwkipday.com